

Oasis

Tierras - Pueblos - Costumbres
Arte - Geografía - Viajes

Año II - Núm. 4
FEBRERO, 1935

REVISTA MENSUAL
PASEO DEL PRADO, 12
TELÉFONOS 26753 Y 27376
— MADRID —

Directores fundadores: VICENTE OLMO y SILVERIO DE LA TORRE

Precio del ejemplar:	{ España y América. 2 ptas.	Suscripción por un año:	{ España y América. 20 ptas.
	{ Extranjero 3 —		{ Extranjero 30 —

INDICE

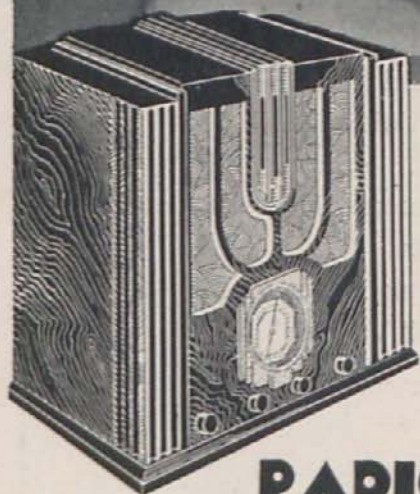
	Págs.
<i>Fidel Fernández: La conquista de Sierra Nevada</i>	67
<i>Juan Díaz-Caneja: Vida y muerte del Sella...</i>	77
<i>Eduardo de Ontañón: Vasconia sin cielo.....</i>	90
<i>Nacimiento del río Mundo (foto).....</i>	93
<i>Anselmo Sanz Serrano: Teruel, la desconocida.</i>	94
<i>Fermín Vegara: Ubeda renacentista.....</i>	98
<i>Emmy Bernatzik: Entre los negros de Africa.</i>	107
<i>Marqués de Sta. María del Villar: El Valle del Tiétar</i>	116
<i>Publicaciones</i>	132
<i>Crónica</i>	133
<i>Turismo</i>	135





Bellera

**ECONOMIA
Y
DURACION**



**son las cualidades
que distinguen a los
receptores del**

**SERVICIO
RADIO PARA TODOS**

EXPOSICIONES

UNION RADIO
avenida de pi y margall 1a
1-1-fono 2444



REKORD
avenida de pi y margall 22
1-1-fono 1444

La conquista de Sierra Nevada

POR FIDEL FERNANDEZ

Hemos dejado atrás la aldea de Cenes, y las espesas alamedas del Blanqueño, y el Río de Aguas Blancas—que siempre las trae sucias—, y el camino vecinal que sube a Güéjar por una rampa inverosímil, y el tranvía de la Sierra que sigue Genil arriba en busca de dantescas cortaduras y de túneles pavorosos. Llevamos recorridas dos leguas desde que salimos de Granada. Han quedado atrás los jardines y las huertas. ¡Ya acabaron las suaves ondulaciones por donde la carretera extiende su trazado! ¡Ya brama jadeante el motor del

automóvil porque la pendiente exige el desarrollo de un máximo de fuerza! Y es tan brusco el contraste, y tan inesperado el cambio de paisaje, que nadie creyera, al encontrarse en una loma elevadísima, dominadora de amplios horizontes, que el camino que ahora trae es el mismo que discurría hace un instante, por el fondo de un valle tan frondoso, hundido en la profunda entalladura del Genil.

Ved si es bello y magnífico el paisaje. Abajo, los álamos, las moreras y los frutales; más arriba los trigos y cente-



PUENTE DEL BLANQUILLO.

nos, con sus contrapuestos matices, producidos por la diversa sazón de las espigas, y los abancalados inverosímiles en desigual escalinata; luego, bosques oscuros de nogales sombríos y de gigantes castaños, cuyas flores pajizas contrastan de un modo admirable con el verdor azulado de las hojas; más arriba todavía, alguna que otra pradera de esmeralda, como oasis enmedio de las ascendentes estériles laderas; después, páramos y ráfagas de tierra negra, y al fin, inmensas manchas de nieve, recor-

lla de la iglesia sobre la salvaje mancha oscura, el apiñado pueblecito de Güéjar.

No hay en el arte rasgos ni matices, ni en la palabra humana tonos ni expresión para poder copiar o describir aquella naturaleza vigorosa, aquella aldea levantada por la mano de los moros, estas selvas umbrías, aquellos abismos negros, las sombras tornasoladas, el vario colorido, los agrestes perfiles, tanta caprichosa y encantadora distribución de maravillas. Ni la paleta del artista, ni las estrofas del poeta, podrán nunca repro-



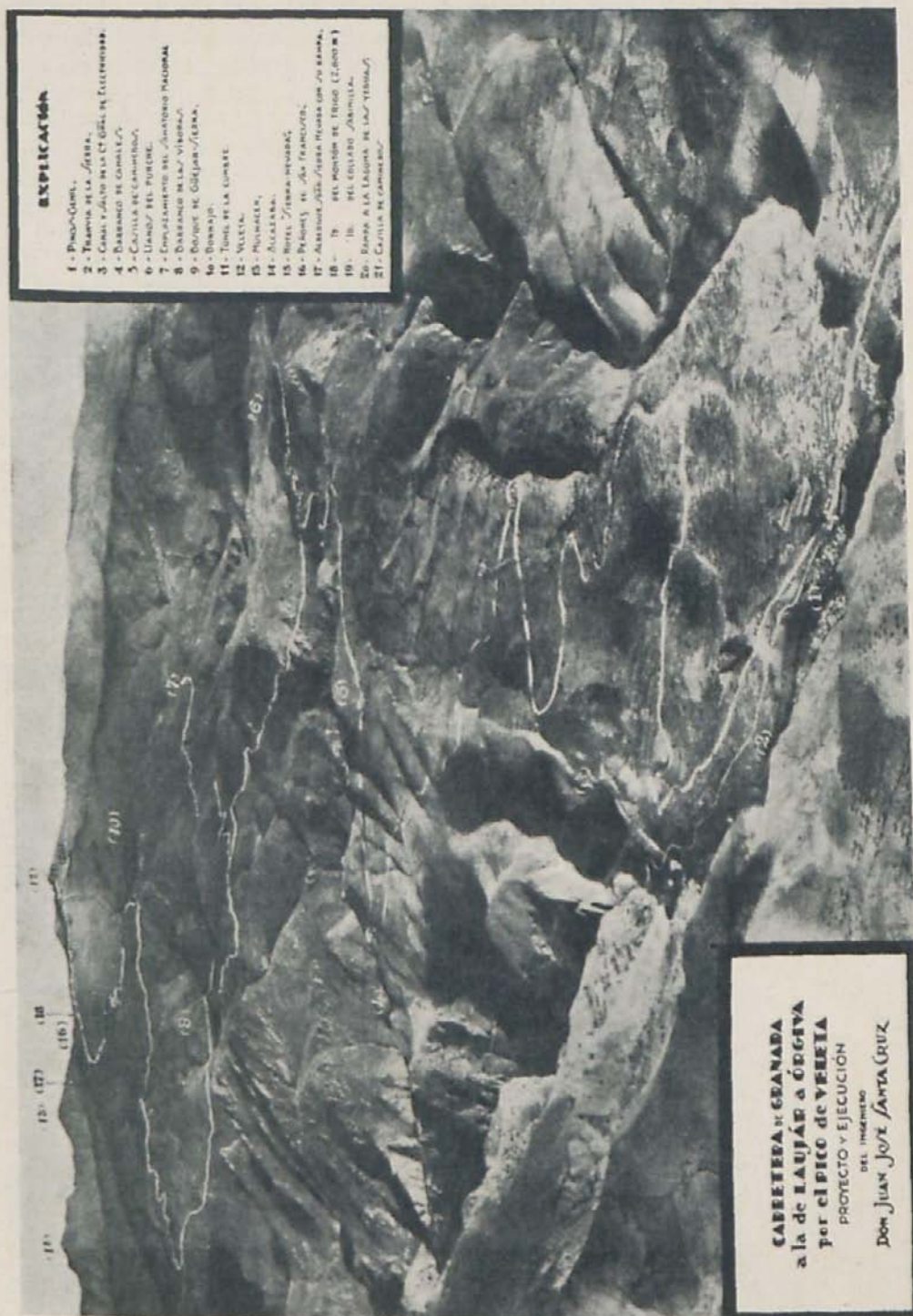
LAS VÍBORAS. 1.600 M. S. M.

tando con su silueta plateada el azul turquí del cielo transparente.

Cortado, a nuestros pies, aparece el cerro de espesa arboleda, que constituye uno de los bosques más ricos de la Penibética. En el fondo, un puentecillo rústico, formado de irregulares troncos, cubiertos de follaje; luego, un molino blanco, como un cisne escondido entre la selva, de él se desprende en argentada curva una copiosa acequia, que se precipita sobre el río. En la hondura, el torrente murmurador; y enfrente un extenso anfiteatro donde se escalonan mil pintorescas casitas, que recatan sus formas entre los tapices de verdura, y de las que surge, empinando la torreci-

ducir el horizonte que gradualmente se pierde desde la luz a las tinieblas; el solemne reposo, interrumpido sólo por la elocuencia de las aguas que saltan y se despeñan; las argentadas sierpes y afligranados cortinajes de espuma, que se arrastran o se desprenden por los pomposos pechos de las montañas; el susurro de la embalsamada brisa, que llena los pulmones de oxígeno vivificador; el beso dado por el cielo a las frentes luminosas de los montes; el sonido, en fin, de la mística campana que, oculta entre los brazos del bosque, eleva a Dios los misteriosos acentos de la oración...

* * *



EXPLICACIÓN

- 1 - Pico de Gerni.
- 2 - Tramo de la Sierra.
- 3 - Casa y Alto de la Cruz de Escalera.
- 4 - Barranco de Canaleja.
- 5 - Cañón de Canaleja.
- 6 - Urdos del Puerto.
- 7 - Encantamiento del Puente de Piedra.
- 8 - Barranco de la Vitoria.
- 9 - Puente de Gólgota/Vitoria.
- 10 - Boma.
- 11 - Tercera Cruz.
- 12 - Vitoria.
- 13 - Puente.
- 14 - Alcañal.
- 15 - Boma de Sierra Nevada.
- 16 - Puente de la Cruz.
- 17 - Alcañal de Sierra Nevada con la Cruz.
- 18 - 19 - 845 metros de altura (12.000 m).
- 20 - Boma de la Cruz de la Vitoria.
- 21 - Cañón de Canaleja.

**CARRERA DE GRANADA
a la de LAJÚN a ÓRGIVA
por el PICO de VEREDA**
PROYECTO Y EJECUCIÓN
DEL INGENIERO
DON JUAN JOSÉ SANTA CRUZ

Ya estamos a los dos mil seiscientos metros de altitud. La alta meseta se interrumpe de pronto, a mano izquierda, por tres enormes cerros colocados en el punto más peligroso de la divisoria. De pie, enteramente solos en la loma, escalonados como gigantescos mojones o como estatuas del Dios Término, diríase que estos cerros de San Francisco, erguidos como atalayas y ofreciendo hospitalarios socavones, son refugios colocados por la Naturaleza en la ruta de Sierra Nevada para facilitar una sombra al caminante; que son islas umbrosas rodeadas de un mar de pizarra incandescente; que son albergues fresquísimos recamados de helechos y sabinas, en medio del reverberante y abrasador desierto de aquellos interminables panderones.

El gélido viento de la nieve empieza a refrescar el aire a su nivel. ¡Henos ya en las regiones del perpetuo invierno! La vegetación se ha despedido de nos-

otros. La camomila, inseparable de los altos picos, asoma sus achatadas cabezuelas por entre las grietas de la lastra. La carretera, temerosa del abismo que va a abrirse ante sus pies en los Corrales del Veleta, se acaba en este sitio, y no deja pasar los automóviles.

Más allá, entre los tajos y los riscos, la negra boca de un túnel abre sus fauces tenebrosas, indicando un camino misterioso, por el que podremos llegar, dentro de muy pocas semanas, a la vertiente meridional de la Cordillera Penibética, en cuya divisoria de mares nos encontramos ahora mismo.

La parte actualmente transitable de la carretera de Sierra Nevada termina a los 3.100 metros de altitud, al pie de una pirámide rocosa, que es el Pico de Veleta. Imaginaos una montaña pendientísima, que llega hasta las nubes. El suelo es un montón informe de lajas y de cascotes, completamente sueltos, en equi-



LOS POZUELOS.



LA CARRETERA A LOS 1.900 M. SOBRE EL MAR.

libro imperfecto y en constante resbalar hasta los bajos. Subís trabajosamente algunos metros, y de pronto, al apoyar la planta sobre una piedra cualquiera, la sentís deslizar como un esquí, y volvéis, patinando en el pedrusco, a vuestro punto de partida..., a menos que, poco habituados, no lleguéis a perder la vertical, y a medir con vuestras costillas la ladera.

—¡Qué se me acaba el mulo! ¡Qué me empalmen otro por la cola!—gritó, con voz angustiada, cierta obesa dignidad

de la Archidiócesis. Y por más que se acudió pronto en su auxilio, no pudo evitarse que la gruesa humanidad del prebendado se deslizara por las ancas del cuadrúpedo, hasta marcar en el cascajo la mórbida redondez de sus orondas posaderas. Era que, mal equilibrista y peor jinete, había visto que la bestia se alargaba delante de él de un modo extraño; luego, observó que salía lomo y más lomo por debajo de la albarda, y que se prolongaba de un modo infinito la distancia que mediaba entre su ca-



EL DORNAJO. ALTURA: 2.000 M. S. M.



CASILLA - ALBERGUE EN EL KM. 32, A LOS 2.300 MS. DE ALTURA SOBRE EL NIVEL DEL MAR.

beza y la del sustentáculo, el cual llegó a ver casi escorzado, de atrás hacia adelante. Surgió de pronto el ángulo diedro de los costillares, y cuando quiso recordar, se encontró sobre el rabo del cuadrúpedo, y cayó a tierra sin remedio.

* * *

¡Escalad conmigo el Pico de Veleta una tarde de cielo despejado, cuando va a ponerse el sol! La ladera es de una pendiente que da vértigo. Por delante, la vista se detiene a pocos metros más arriba; que en cuevas como ésta no se descubre terreno a medida que se asciende, sino que hay que llegar a lo más alto, para verlo todo de una vez. ¡Aún está lejos el Pico...! ¡Ya se alcanza! ¡Al fin, llegamos!

De pronto, el cielo avanza sobre nuestras cabezas, como si un inmenso telón se hubiera descorrido bruscamente; los montes que hasta allí nos habían parecido insuperables, se quedan en lo hondo; nosotros creemos flotar en el vacío, dominando un amplísimo horizonte; y alrededor, entre las lejanías de la Mancha, las sombras del Atlas africano, y las brumas del Mediterráneo y del Atlántico se extiende un inmenso mapa de trescientos mil kilómetros cuadrados, que contemplamos en escala natural.



ALBERGUE EN EL KM. 36.



AL RECORRER 38 KMS. LLEGAMOS A LOS 2.450 M. S. M.

¡La tercera parte de España se ofrece a nuestros pies!

En un término cercano, alrededor de nosotros, que nos sentimos instalados en la barquilla de un globo, un piélago inmenso, con alborotadas montañas de oleaje. Corpulentas cimas, siempre blancas, perforando con sus vértices el cielo, o cobijándose bajo un manto de nubes; crestas abruptas bajo las cuales suelen desencadenarse las tormentas, sin atreverse a escalar su excelsitud majestuosa; enormes masas de hielo; gigantescas atalayas naturales; profundas depresiones, que parecen curvas cóncavas entre las prominentes jorobas de aquellos salvajes dromedarios; la altura mayor de España sosteniendo sobre sus hombros el cielo como una caríatide monstruosa; el Guadalquivir, trazando su espumoso cauce entre desgajados peñones, y al fondo, Granada, que enseña junto a la rojiza mole de la Alhambra, la mancha negra de su enorme Cate-

dral, brotando en medio de su pintoresca vega.

Aquellas sombras muy difusas que se ven por el Nordeste, son la tierra de Valencia. La depresión de Oriente, es el valle del Segura, tras de los llanos manchegos de Albacete. Fijaos más acá en la enorme sombra de Sierra Morena, en los manchones de La Carolina y de



HOTEL MULEY HACEM. 2.500 M. S. M.

(Fot. Marín.

Linares, en las llanuras esteparias de Ciudad Real, y en un celaje que nos lleva más allá de Córdoba; ¡nada menos que al remoto Badajoz! Ved por este lado al mar Atlántico, confundido con el cielo a una distancia imponderable, mientras por otro el Mediterráneo no es una inmensa llanura, ni un semicírculo horizontal, que es lo que se ve cuando se mira desde abajo, sino un telón que se levanta sobre la línea del horizonte, como si fuera una inconmensurable montaña de agua.

El aire seco y frío de la Penibética adquiere en estas horas crepusculares tal diafanidad y tal transparencia, que se perciben como muy próximos deta-

lles situados a cientos de leguas de distancia. La proyección de la enorme sombra de Sierra Nevada sobre el mar, produce un espectáculo maravilloso. Distínguese en la lejanía la silueta de las costas rifeñas, dibujadas por la línea espumosa de la resaca.

Y al fin el sol, al perderse de vista en el Atlántico, más allá de Portugal, no se va ocultando poco a poco, hundiéndose el disco en el horizonte, sino que suspendido, al parecer, en el espacio, se deforma lentamente, achatándose hasta simular una faja luminosa, para convertirse en una línea de fuego, y desaparecer de pronto, bruscamente. ¡Ya es de noche!

N. DE LA R.—*Hemos querido acompañar los siguientes datos, debidos a la amabilidad del ilustre ingeniero de Caminos, don Juan Santa Cruz, jefe de Obras públicas de la provincia de Granada, autor del proyecto y director de las obras de la carretera de Sierra Nevada, que, venciendo con su técnica las dificultades de la Naturaleza, ha dado a España el honor de poseer la carretera más alta de Europa.*

Su nombre oficial es "carretera de Granada a la de Laujar a Orgiva, por el camino de los Neveros, pasando próxima al picacho de Veleta".

Longitud total, 73,5 kilómetros (47 kilómetros hasta su punto culminante).

Arranca, en Granada, del final del paseo de la Bomba, y enlaza con la carretera de Laujar a Orgiva en el pueblo de Pampaneira.

Por la carretera de Laujar a Orgiva, y

las que empalman con ella, se puede llegar en la costa mediterránea a Motril y a Adra.

Tiene construidos por la parte de Granada 42,5 kilómetros, y en construcción 4,4 kilómetros, llegando con ellos a la máxima altura, que será de unos 3.100 metros sobre el nivel del mar.

En el siguiente cuadro se comparan las cotas máximas de esta carretera con las de las alpinas más importantes.

CARRETERA	Paso	Cotas en m. s. n. m.
De Granada a la de Laujar a Orgiva.....	Corral del Veleta.....	3.100
Medano a Evian.....	Iseran	2.769
Spendesig a Bormio.....	Stilffergoch	2.760
Martigny a Aosta.....	Gran San Bernardo.....	2.472
Gletsch a Andermatt.....	Furke	2.436
Tiefenkasten a Silvaplana.....	Juller	2.287
Bourg de S. Maurice a Aosta.....	Pequeño San Bernardo.....	2.157
Hinterrhein a Misono.....	San Bernardo.....	2.117
Güschenen a Aisolo.....	S. Gotardo.....	2.114
Modane a Susa.....	Mont Cenís.....	2.084
Brianzon a Grenoble.....	Col du Lauteret.....	2.075
Niza a Cunes.....	Col de Tende.....	1.873



DESDE CERCA DE LA CARRETERA PUEDE ADMIRARSE EL IMPONENTE "CORRAL DEL VELETA",
EN CUYAS ESCARPADURAS HAY ETERNOS NEVEROS.

(Foto Marin. Obtenida en agosto de 1934.)

En toda la carretera no hay pendientes superiores al 7,5 por 100, ni radios de menos de 25 metros.

Tiene varias rampas o caminos complementarios: una conduce a los llanos del Purche, en los que existe una colonia veraniega; otra, sin terminar, va hacia el proyectado Sanatorio Nacional Antituberculoso de Sierra Nevada (aún no empezado); otra conduce al Hotel Sierra Nevada (hoy cerrado), a la colonia de Hazallana y a varias edificaciones particulares; otra a los albergues de la Sociedad Sierra Nevada, construidos hace más de veinte años, y muy anteriores a la carretera; otra a la Laguna de las Yeguas, sitio muy pintoresco, y se encuentra muy adelantada otra que subirá al Picacho de Veleta (3.470 metros, y que hoy es practicable hasta los 3.200 metros.

Probablemente se construirá también un camino de acceso al Mulhacén, aprovechando, si es posible, el que siguió en 1879 el general Ibáñez para subir la maquinaria que utilizó para la producción del haz luminoso que sirvió para enlazar geodésicamente España y Africa.

Existen dos casillas de camineros en los kilómetros 14 y 23, y se han construido dos casillas-albergues en los kilómetros 32 y 36. El albergue del kilómetro 32 ha sido el punto de arranque para excursiones y concursos deportivos, y está terminado el del kilómetro 36, situado a 2.600 metros de cota, con amplias habitaciones y espacioso salón, utilizable por el turismo en Sierra Nevada.

Junto a este albergue se construye otro para la Universidad de Granada, proyecto de los arquitectos Prieto y Robles.

Hay un túnel para pasar el Corral del Veleta, de 300 metros de longitud, y se establecerá cerca de su boca Norte un refugio en la roca.

El paso del Corral del Veleta es el de más dificultad y de más coste de la carretera; ocupa de los 3.030 metros a los 3.080 metros de cota, y pasa junto al ventisquero que alimenta la fuente más alta del Guadalquivir y de toda España.

Desde este circo se cruza el del Valdeinfierno, de acantiladas paredes, y de éste se sale al río Seco, en la vertiente meridional de Sierra Nevada, o sea en la parte más alta de las Alpujarras.

Desde este punto se puede ver el Mediterráneo, Gibraltar, el Estrecho y, en los días muy claros, las montañas de Africa.

El paso entre el Mulhacén y el Veleta, antes penosísimo por no poderse cruzar el Valdeinfierno, resultará fácil después de terminada esta vía.

En el circo del Valdeinfierno está la laguna Larga, una de las más bellas y menos conocida de Sierra Nevada.

La bajada a la Alpujarra no es difícil una vez tomada la loma del Mulhacén, y se cruzan los pintorescos pueblos de Capileira, Bubiñ y Pampaneira, pasando próximo a Trevélez.

Para la conservación de esta vía y su utilización en invierno se dispone de un servicio de aparatos quitanieves.

El Museo de Chapultepec

El presidente de la República de México ha ordenado que el Palacio de Chapultepec—el histórico castillo que sirvió de alojamiento a virreyes, emperadores y presidentes—sea convertido en Museo público. Esta orden abre la suntuosa residencia al público, que antes necesitaba un permiso especial.

La colina sobre la cual se alza el castillo, antes de la conquista española, estaba fortificada, y tenía en la cima un templo azteca. Moctezuma hizo de la fortaleza una residencia veraniega, embelleció el lugar e

instaló estanques y jardines. El castillo de Chapultepec está rodeado de un bosque, que es uno de los más famosos parques naturales del Mundo.

Su construcción comenzó en 1783 por el Virrey Matías de Gálvez. En 1840 fué reparado y convertido en Escuela militar. Se levantaron fortificaciones y el castillo fué escenario de una batalla durante la guerra mejicana.

El emperador Maximiliano trajo un arquitecto de Europa, convirtiéndolo en una lujosa villa.

Vida y muerte del Sella

POR JUAN DIAZ-CANEJA

"Nuestras vidas son los ríos..."

NACIMIENTO

El aire fino y cargado de aromas frescos y agreños anuncia la inmediata aparición de las altas cimas, y entre la flora recia y brava, un pastorcillo con zamarra y madreñas nos dice que el Puerto del Pontón lo tenemos a la mano. Al dominarle, los oros de la mañana se funden con las nubes que precedieron al natalicio del sol, y religiosamente contemplamos la maravilla del paisaje, meciedo la mirada de cumbre en cumbre, para dejarla prendida en las cresterías de Peña Vieja, del Llambrión, de Peña Santa, recortadas sobre el azul del cielo con el limpio perfil de una estampa japonesa. Muy lejos, allá, en lo más lueño, se presiente el eco retumbante de la mar, y acá, en lo más cercano, se escucha el rumor de una fuente de la que en venas de un verde musgoso se escapa un hilo de cristal.

INFANTILIDAD

Aquí nace el Sella, en altas tierras leonesas de firme fragancia, de recia his-

toria y de clara nobleza: como todos los ríos—al igual que los hombres—tiene infancia, adolescencia, juventud, madurez y ancianidad, regidas por la conciencia errátil de las aguas. En estos primeros días, sus pasos inseguros nos cautivan: todo es ternura, hechizo y sonrisa; su cuerpo semeja un temblor de pureza, al que la rosada seda de los abedules—amadores de la claridad—sonroja con el brillo de los blanquecinos troncos. Suspirante resbala por un cauce primitivo, entre recovecos de tal gracia que las gencianas y digitales destejen sus flores alisando el camino que recorre en brazos de la zozobra, protegido por la fuerza misteriosa del hayal. De los puertos y de las breñas, se le incorporan más tarde arroyos arrabaleros que le hinchan y engrandecen, y las aguas, gozosas, bailan y juegan al corro con las espumas.

ADOLESCENCIA

Si la inocencia de sus días infantiles produce penetrativa emoción, las malicias de su adolescencia nos colman de regocijo. De las laderías y de las ver-



LA "RIEGA DEL INFIERNO", UN PARAJE GRE-SOSO Y SOMBRÍO...



ENTRE RESONANCIAS INDESCRIPIBLES, ESTALLA SU JUVENTUD.



SON ARDIENTES Y ESTREMECIDAS LAS CURVAS
DEL TAJO...

tientes afluyen manantiales que por no tener cauce le llegan desorientados, y al recibirlos sabe fingir agresivas voces; cuando le escuchan los árboles centenarios, medrosos y enfermos, adoptan movimientos de huida o actitudes de combate, hasta que se tranquilizan viéndole seguir rumbo a Verrunde, valle mimoso, rincón ungido con los frágiles y perennes colores de la primavera.

Atrás dejó la Riega del Infierno — primera caída del Sella —, un paraje greñoso y sombrío, y el Puente del Vado, embellecido con la tierna pincelada de los fresnos y los cándidos verdes de las praderías, rebosantes de fecundidad, envueltas en intensa emulsión olorosa; el río limpio y puro, como no siente la punzada del deseo sigue corriendo en brazos de la castidad, hasta que desfallece, lanzando un quejido; la masa imponente de Peña Negra le cierra el paso, y los negros es-

tribos de la de Ten le oprimen sin compasión; el dolor, alentándole, le hace brincar, y convertido en torrente irrumpe y fecunda las tierras pradeñas del Valle de Sajambre.

Son estas tierras quebradas y están colmadas de levedad; una vibrátil y luminosa sensación envuelve el alto caserío de la villa de Oseja, a la que rondan frondosos nogales; hasta ella ascienden los rumores del Sella, sobre el que se abren las ventanas del pueblecito de Vierdes, de sencillez primitiva. De los montes de Pío vierten las aguas del río Zarambral, y del collado de Arcenorio las atropelladas y espumosas del río Blanco, deshechas en remolinos, al unirse con las del río San Pedro, oriundo de Soto, nacido en las Torres de Carombo, nevadas y refulgentes; su ímpetu rompe el letargo producido al Sella por los saucos y las madreselvas florecidas en los aledaños de Ribota, y por vez primera la movediza conciencia del Sella le habla de la muerte.

Ante esto todo lo olvidó: olvidó las



TODO ES ARMONÍA Y PROPORCIÓN...

planicies altas y las cumbres entristecidas por los morados cendales de la lejanía; olvidó las praderas y los brezos y retamas que sahuman las majadas de los pastores que visiten angorras y llevan zurrón.

Y pensando en su fin, se reconcentra, y la masa de agua se embalsa en profunda meditación: la inmediata cortadura del Desfiladero de los Veyos—único en el Mundo—, le espera con rencorosa implacabilidad. El Sella se despide de la adolescencia, enarca el lomo en curva de profunda línea y ciegamente se arroja al abismo. Entre resonancias indecifrables estalla su juventud. Estamos en Covarcil.

JUVENTUD

El desfiladero acoge al Sella con retumbos de cataclismo, y los ecos galopan por la tajadura fantástica, en la que se revuelve con ferroz iracundia. Tienen las paredes del tajo increíble verticalidad; ante ellas pensamos en aquel día—perdido en las sombras de lo eterno—, en el que las fuerzas cósmicas y telúricas alzaron hasta el cielo las calizas entre el horrisono fragor de las cataratas y de las erosiones.

Como una sierpe se nos enrosca al cuerpo la emoción al escuchar, desde el Puente de Cuelles, los resuellos jadean-



AQUÍ SE COMBA EL SELLA, MIRA A LOS ALTOS, SE EMPAPA DE SOL...

tes del río, hundido en las entrañas de la tierra; es apagada la luz y son ardientes y estremecidas las curvas del tajo. Del valle nos llega el sosiego de una fulgencia que al penetrar por la escotadura se convierte en niebla, y del cielo sólo vemos una cinta azul, tierna y delicada, como senda angélica. Por la frontera canal, y cual si viniese despavori-



EL SELLA EN "CAÑO".

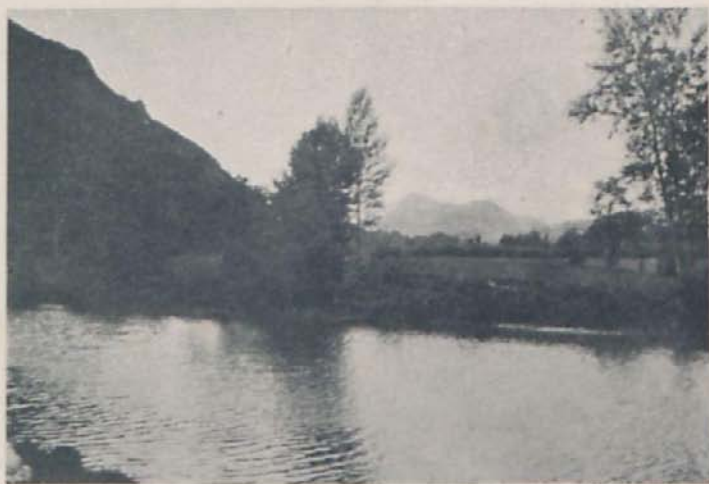
do, aparece el río Mojizo, un torrente alumbrado en Tolivia, pueblo retrepado en el pando cumbreño, al que conduce una senda inverosímil, que por gracia divina cruza la brecha por un puente de belortas. El Sella, fortalecido con esas aguas, lanza tan retumbantes clamores, que acobarda a los buitres, vigilantes, que se mecen en los invisibles columpios que cuelgan de las nubes.

Y para acobardar a los hombres, cuando la carretera se esconde en las sombras del túnel del Regaldín, el Sella se oculta entre las negruras del recóndito laboratorio de cavernas, donde las metamorfosis de la materia producen el enigma de las formas. El momento es de imponente pesadumbre, pero la vida sigue palpitando sobre los picos de Peña Plana, que, cara al sol, expanden resplandores. El Viego y el Oria, afluentes que nacen en seculares neveros, avanzan golpeándose entre los cañones de la caliza, en la que los acebos y los laureles hincan la raíz, sin miedo a la muerte ni a los intensos alaridos del

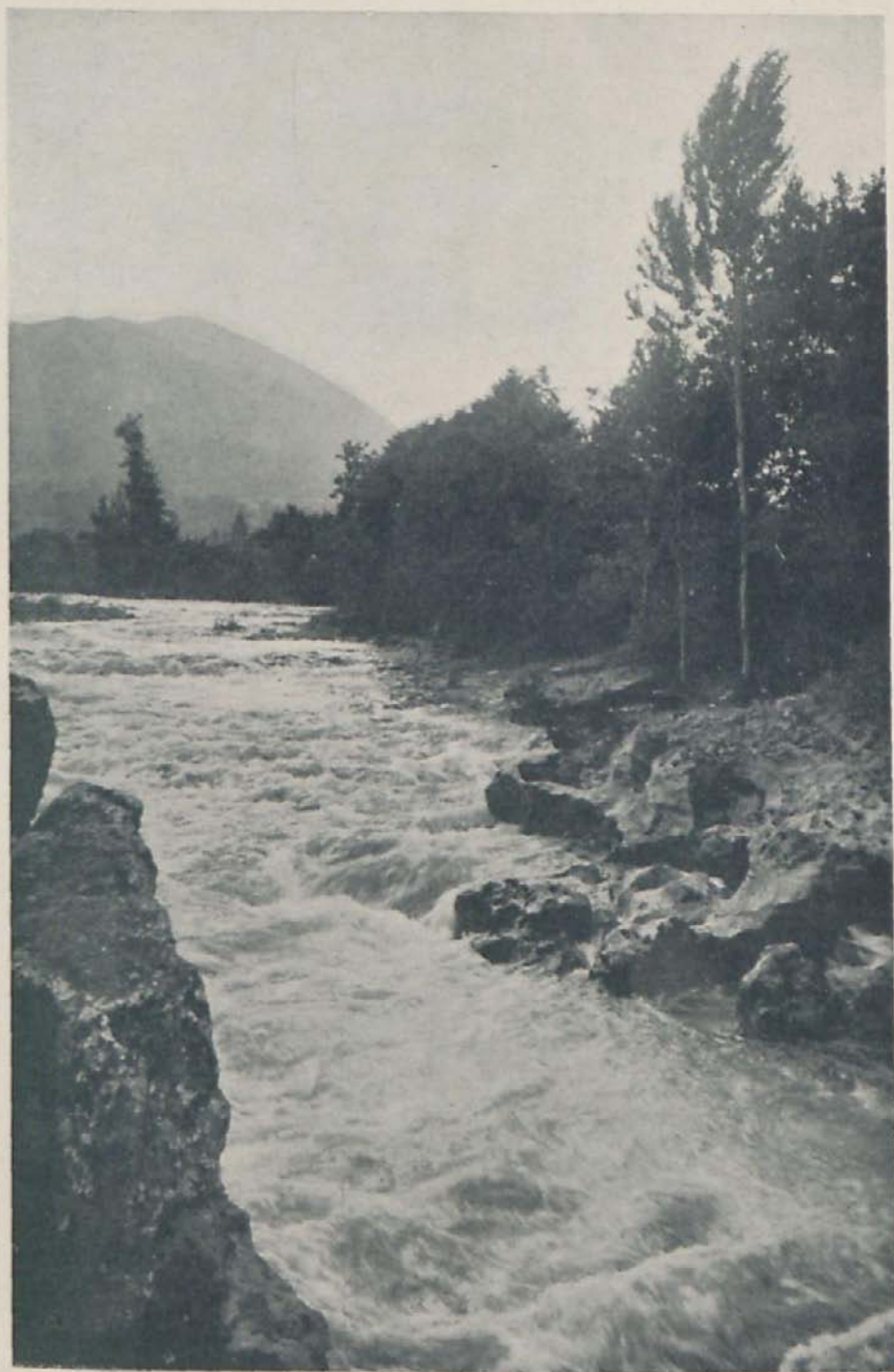
río, oprimido entre las masas que, hora tras hora, día tras día, quizá desde el instante primero de la Creación, le vienen aplastando.

Pero su valentía es inaudita: también él, año tras año y siglo tras siglo, persiste en su lucha con la roca, hendiéndola y taladrándola para continuar su curso, alentado por las hirvientes espumas. En Valdelarco nuestro cálculo propende a inverosímiles atavismos de cómputo; es éste un puente de doble arcada, atravesado en lo más hondo de la sima, y horadado por el Sella con asombrosa perseverancia; desde su clave se dominan los senos del planeta, pletóricos de energía inextinta, y se escucha el sereno latido del corazón del globo.

Después, otra vez nuestro viejo amigo se hunde en insospechadas profundidades: para encontrarle tenemos que descender por una lastra donde la muerte vive acurrucada, y cuando nos acercamos nuestra sangre late violenta. En el hondón, leños mutilados y carcomidos, con la trágica mueca de su anatomía fragmentada, nos hablan del horror de su martirio. El cauce es una caverna de sombras lívidas y extrañas coloraciones, con plegamientos en los que el tiempo talló la huella de las centurias inmovi-



EN LOS ROSARIOS DE LOS POZOS, VIVEN SOMBRAS NAZARENAS...



...VUELVEN LOS OJOS HACIA LAS TIERRAS LEJANAS Y AZULES DEL "PUERTO DE SUEVE".



...PASA BAJO SU PUENTE AÉREO, BESADO POR LA LEYENDA.

lizadas en los grumos y en las estalactitas.

El ambiente angustioso nos hace buscar la escalada, porque anhelamos bañarnos en la luz de los altos, pero el Sella nos retiene, sin que sepamos separarnos de él. Y brincando, asiéndonos a las aristas, en las que viven líquenes viscosos, seguimos caminando bajo la

comba de la peña, huyendo de las grutas y cuevas, en las que el espíritu de las aguas se hace corpóreo y tangible. Como podemos, comenzamos a subir por la senda barrizosa y movable que nos guía al Puente de la Agüera; la vegetación es áspera y apagada; haciendo un último esfuerzo llegamos a la carretera, de la que parte el camino de Candamo; la caliza contorsionada intenta romper la perpetua inmovilidad, y en sus riscos erectos y violentos se adivina la sed devoradora de la libertad.

Al abrirse el camino, se espacia el cauce y las aguas se llenan de pureza; son aguas prístinas, desnudas en su castidad inmaculada, palpitantes como un corazón. Y entonces queremos cogerlas y subirlas a lo alto para que la luna se deshaga en ese espejo que nunca se llenó de



ISLAS DE ENSUEÑO, DONDE LA FRONDA BEBE LA LUZ.



...Y EL RÍO SE VA COLMANDO...

sol. El desmayo sigue siendo la nota de este paisaje; las lianas y enredaderas caen sobre el tajo con la desfallecida elegancia de las guirnaldas, y mientras los tilos y los abedules trepan por

la pendiente en la común aspiración de la luz, el Sella, en Puente Angoyo, bebe las infantiles aguas de Bareyo, sombreadas por los avellanos y por la poesía. La dureza del escobio se ablanda con el ro-



DESNIVELES Y FORMAS QUE NOS RECUERDAN LOS SALTOS Y CASCADAS DE SU JUVENTUD...



EL AGUA, CLARA E INMÓVIL, RECOGE EL MÓBILO DEL CIELO...

paje de los tejos y de los madroños; es con nosotros la intensa fragancia de los montes, y sentidamente decimos adiós a las tierras leonesas—tan severas, tan altas, tan nobles—para entrar, con nuestro río, por las de Asturias—tierras de maíces, de castaños y de nogales—que esconden los hilos de los caminos, en los que vamos dejando la hebra del tiempo.

Aquí se comba el Sella, mira a los altos, se empapa de sol, y con unción de despedida, abandona a Juvencio para entrar serenamente en su madurez.

MADUREZ

Al cobijo de unos robledales, rampan-do sobre una ladera, y sostenido por el cerco de unos pradezuolos, se asoma al precipicio el pueblo de San Ignacio—capital de los Veyos—, y más arriba aparecen las ocho casitas de Canisqueso, clavadas en lo más pindío de la vertiente. Todo parece un ensueño, porque la realidad de su existencia sólo se ve a través de su lirismo. En ellos vive adormecida la quietud; de los hogares sale un humo impalpable que, al flotar en el

azul, nos habla de la vida. De San Ignacio afluyen, hocinadas y toscas, las aguas del río Rampión, y de Canisqueso las del Carmenero, aguas frías, limpi-das y golpeadas. Por las cumbres de Rues nos parece que llegan en oleadas, clamores escapados de la mar. En su busca vamos; de improviso, al cruzar el Puente de Vidosa, quedamos absortos, y nuestras miradas no saben desprenderse del caserío que, como un alcotán, regio, blanco y rojo, clava las garras sobre la cima de un pico, al que parten de arriba abajo hendeduras profundas por las que se arroja, como un suicida, el torrente de Rubiellos. El Sella, ante tanta audacia, se remansa, y cuando las retumbantes cataratas han sido suyas, penetra por otra hoz a la que ataca con hercúleo esfuerzo. Tienen estas rocas una silueta convulsiva, y el río una espléndida serenidad, glorificada por el sol dorador de los montes.

La luz derrama esperanzas, y el Sella se deshace en rompientes y cascadas; en los saledizos de la peña, los tilos, los cerezos y los nogales, ponen la frescura de su verdor tierno y tan estallante que apetece apretarle para beber jugos de

vida; la sedancia se adueña del río cuando el praderío de Sames, tendido en feliz abandono, le saluda desde lo alto. La tierra pradeña de Amieva le hace donación de las aguas del Vallejón y del Pen, y mientras las mimbres, sensuales y ardientes, le excitan con su desnudez, los castaños, serenos y prudentes, le aconsejan y aplacan. El agua se llenó de amor; y el río, más que correr, se desliza con suavísimos movimientos

para no romper la tersura sobre la que flotan ingravidas gasas. En Precendi todo es armonía y proporción; en Per-vis, algarabía y bullicio de frescor, y en



EN LAS ENTRAÑAS DEL RÍO, EL LATIDO CONSTANTE DE LA VIDA...

la noche, la luna enamorada y desnuda, baja de los cielos para entregarse al latido de la corriente.

Aguas abajo, a la sombra del puente de los Grazos, el Sella se encuentra con el Ponga, que viene cantando las glorias de las sierras de San Juan, mas pronto enmudece, porque el Dobra, otro poeta torvo y despeinado, con voz de cadencia, se les une recitando el romance amoroso de los picos de Carombo, rondadores de Peña Santa, la virgen inmaculada vestida con azahares.

Y es ello tan atrayente, que el Sella ni se da cuenta de que en Caño brinca por una presa y se rompe en mil brazos para recobrar después su serio continente. Las aguas tienen pliegues más hondos, y en los rosarios de los pozos viven sombras nazarenas; nada quiebra su calma, y amigo de la humildad, siendo tan hercúleo, se adentra por los carrizos, deja que le punquen las greñas de los zarzales, y jugando con las suaves y ondulantes melenas de las salgueras, corre por las aceñas y caceras de los molinos, que hacen el milagro del pan. Y fresco, vivo, espumoso al adquirir la plena conciencia de su personalidad, con severa arrogancia, entra en Cangas de Onís, pasa bajo su puente aéreo, besado por la leyenda, y es con él la madurez de la vida.



PECES TALLADOS EN BARRA DE PLATA...



EUCALIPTOS DONDE ANIDAN LOS ECOS DEL MAR...

ANCIANIDAD

Entró nuestro río en el último tramo de su existencia con el ímpetu pujante más propio de los mozos viriles que de los achacosos ancianos, amigos del tibio sol y de los abrigaños confortadores. Si la vejez es con él, los ánimos no le abandonaron; aún sabe luchar, y las vegas, que desde Cangas a Las Arriendas ponen en nuestros ojos la suavidad y el deleite de su dulzura, nos enseñan las

cicatrices que en sus cuerpos de clásica belleza dejaron las invernales zarpadas del Sella.

Son estas vegas anchas y aplacientes, con medallones de césped y masas de castaños, que entoldan las erias cosidas con el sedal de las sebes. La corriente es a ratos impetuosa y en otros armónica y equilibrada; en algún recodo no faltan islas de ensueño donde la fronda apretada bebe la luz, y en otros surgen por conjuro espigones y cabos por los que peregrinan helechos y sauces amigos de otear los fondos donde viven las algas sensitivas y los musgos cristalinos, tan delicados como las filigranas que teje la escarcha en las noches temblorosas del invierno.

Y el río se va colmando; de las altas Mestas de Con y del santo rincón de Covadonga, vinieron al Sella las aguas del Güeña, portadoras de las sonrisas inefables de la

Virgen Asturiana, más bonita que una estrella marinera, nimbada con burbujas de sidra, ensalzada con las plegarias de la gaita, bendecida con las oraciones del tamboril.

Entre el bosqueje, apretado y fecundo, se filtra el sol, poniendo sobre el río un camino de oros y sombras; todo él está formado por curvas, desniveles y tornas roqueras, que nos recuerdan los saltos y las cascadas estrepitosas de su inquieta juventud. En Las Arriendas se con-

vierte en un pozo donde la pureza y el milagro de la nitidez, táladrándole el corazón, le llenan de gloria. El río Piloña se le une, y juntos, entre el intenso oleaje, bravío y retumbador, vuelven los ojos hacia las tierras desconocidas, lejanas y azules del Puerto de Sueve, altitudes alumbradas de la serranía, alzado sobre todas las cumbres, envuelto entre nieblas y amigo de la risueña amplitud con horizontes de mar.

Luego, percatado de los deberes que le impone la ley de la gravedad, descansa en sosiego para que el agua, clara e inmóvil, recoja el júbilo del cielo y de los sombráculos de la espesura fresca y viçiosa, en la que vive el espíritu de las selvas fecundas aromadas con zumos. Y así sigue, acompañado de los arroyos parlanchines que piropean a las pálidas hortensias y a las adelfas adormecedoras, hasta que con voz de pasionales modulaciones les hace enmudecer, para que escuchen el madrigal que dedica a las trepantes pasionarias que en el relicario de sus flores guardan los atributos sagrados de la Pasión del Señor.

Para glorificar tan emocionada oración, en las alturas es todo sol, en la tierra paz, amor en los hombres y en las entrañas del río el latido constante de la vida.

PECES TALLADOS EN PLATA

Si el Sella lleva la muerte en su seno, en éste sigue latiendo la vida con tremendo vigor: todo un mundo formado por seres inferiores y retardados vive en sus aguas, sintiendo la vergüenza de no haber ascendido a la categoría suprema de aquéllos para quienes se hizo el aire



NUESTRO AMIGO BUENO, HERCÚLEO, HUMILDE...

y la luz; pero entre las rompientes espumosas, y en los pozos sombríos, la trucha inteligente y pirata, se rebela contra tan dura ley, y en las aguas salobres, cercanas a la mar, el salmón navegante y hercúleo, se alza brioso con flexiones elásticas para no sentir el pesar que anonada a la muchedumbre de los humildes que buscan en los cobijos el consuelo de las sombras.

Ellos son amadores del sol, y en la madrugada parten el cristal para mercearse en la cúpula azul llenándose los ojos de luz, y en los suaves atardeceres, vuelven a brincar en el aire gustando la delicia de los cielos, y colmados de dicha, penetran como centellas entre las aguas, dejando una estela de aurora.

Plenos de vida, son los soberanos del río, rebosantes de fecundidad, bellos como peces tallados en barra de plata con golpes de carmín.

MUERTE

Dominado por el obsedante pensamiento de la muerte, el río se va recogiendo, meditabundo, y el pinar, guardador de rumores, hace más tristes las

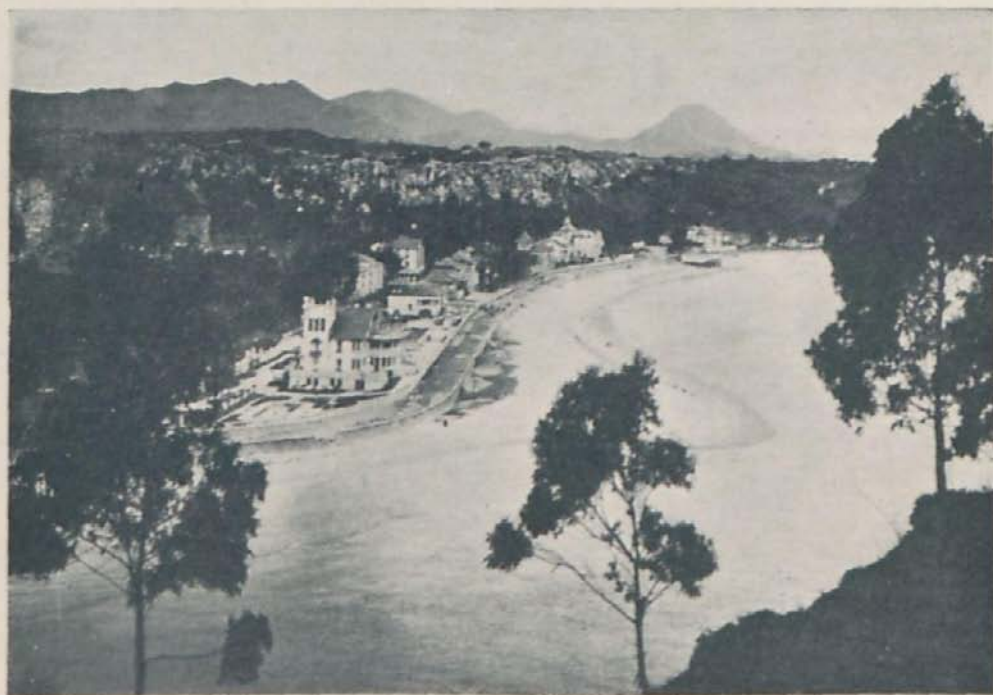
aguas, vestidas con la túnica morada y penitente del reflejo del brezal. La cordillera, que tenemos a la mano, es cenizosa, esquivada y abrupta, con laderas relajadas y con perfiles de senectud; el paisaje, áspero y rapado, azuza al Sella a correr en busca del regazo caliente de Tremañes, blanca aldea donde la masa florida de las camelias y de los magnolios canta una giraldilla. El camino se allana en amplia perspectiva, y el Sella se detiene ante la armonía de la ramazón argentada de los eucaliptos, donde anidan los ecos del mar, arrullados por la brisa garbosa y gitana.

La meta de la vida está próxima, mas nada inquieta a nuestro amigo, bueno, hercúleo y humilde. Con una voz podría llamar a las nieves de los ventisqueros, a los ríos a quienes dió abrigo, a los arroyos juveniles, a los manantiales caudalosos, para que unidos, trajesen en brazos a la riada iracunda sembrando la muerte en los ejércitos de maizos que

defienden con sus lanzas floridas los valles que orea con el frescor; pero sabedor de su destino, pone paz en las aguas y sigue caminando entre las aldeas agradecidas con huertas e higueras que le ofrecen lágrimas de miel.

De repente, al divisar la lisa y palpitante cortina azul, su cuerpo se estremece. El retumbo pendular de las olas es con nosotros; el Sella contempla la ría, los meandros, la desembocadura corba y rutilante como un alfanje de la morería, y es tanta su angustia, que el viento compasivo se despierta para confortarle ungiéndole con óleos de pinar.

Ribadesella, bonita y adobada, florece entre los colores calientes del monte Guía, del que descienden brazadas de azules resplandores; el cerro del Cordero sigue siendo el casto y romántico amador de la "eterna esfinge, azul, de crin de plata, cuna de la vida". Sólo el monte de Somo, con la emoción de su soledad, ciego en esta hora meridiana,



RIBADESELLA, BONITA Y ADOBADA...

quisiera recibir con la mirada misericordiosa de su faro, el último suspiro del río, que avanza colmado, rebosante, enaltecido por su pura estirpe montañosa, honorificado con la ejecutoria de sus gestas heroicas y bárbaras.

Arden las arenas rubias de la parva inmensa como el llameante rueda de un horno; sobre la costa dorada parece que el sol clava puñales; un abanico de luces infinitas airea a las olas, y el Sella, como un dios pagano, se acerca buscan-

do a las "occeánidas", vestidas de espumas.

Las rompientes ciñen a la costa con un frenético abrazo de hervor, y las gaviotas tienen el vuelo disparado de las saetas.

El Sella, en un instante fugaz, desata sus fuerzas, y en la barra acomete a la mar, entre estruendos y clamores; arrepentido, se resigna, y estoicamente entrega su vida.

Y el mar le acoge en su seno.

Arte hispanomusulmán

Nuestro ilustre colaborador el doctor D. Ignacio Bauer Landauer desarrolló la segunda conferencia del curso organizado por el Colegio de Doctores de Madrid.

Afirmó que la creación artística más trascendental del Califato es la bóveda de nervios entrelazados, antecedente inmediato de la arquitectura ojival. Las características auténticas del arte hispanomusulmán, a juicio del conferenciante, arrancan de la gran Mezquita de Córdoba.

Entre las construcciones de otro orden comprendidas en este mismo período cita la puerta antigua de Bisagra, en Toledo; el puente de Alcántara (que no es el actual), obra de Almanzor, en la misma ciudad, y el acueducto de Medina-Az-zahara.

Refiriéndose al período de los taifas y de las invasiones, dice que tiene un sabor más parco y reposado que el anterior, del que es como una depuración. Toledo, tradicionalista, prosigue apegado a las formas del Califato; pero al valerse del ladrillo como material engendra elementos y aspectos decorativos peculiares, que se transmiten al arte morisco de Castilla. Otro tanto sucede en las demás regiones españolas, hasta el punto de que puede afirmarse que la expansión artística de este período llega, por una parte, a los reinos cristianos del Norte, y por otra, a las tierras africanas. Más allá de los Pirineos, las iglesias del tipo de Auvernia ostentan arcos de procedencia arábiga andaluza, y en Africa la

gran mezquita de Sidi-Okba, en Kairuán, es filial de la cordobesa.

Con profusión de datos y argumentos demuestra el conferenciante cómo alcanza a los más remotos países la influencia del arte hispanomusulmán. La mezquita de Ibu-Tulún, en El Cairo, ofrece elementos constructivos de tipo bizantino-andaluz, y en las bóvedas de arcos entrecruzados, los ornatos geométricos y las lacerias de madera proclaman en ella la estirpe hispana.

Hace una bellísima descripción de la Giralda, de Sevilla, como monumento más conocido e importante de la época almohade.

Como transición del período de los taifas y de las invasiones al llamado granadino, cita el Palacio Real de Almanxarra (o cuarto real de Santo Domingo), en Granada, del siglo XIII, o quizá anterior. Como culminación del arte granadino presenta y describe la Alhambra de Granada, el más brillante y legendario de los palacios musulmanes.

Enumera y describe muchos monumentos del Norte de Africa, demostrando la influencia del genio hispano, que se revela en multitud de detalles arquitectónicos, y afirma que la expansión del arte andaluz no se limitó al Africa del Norte, sino que atravesó el desierto, y, en el siglo XIV, el granadino Abu Ishac Ibrahim Es-Saheli erigió las mezquitas de Tombuctú y de Gao, la alcazaba y el palacio del rey de Mali, con un salón de cúpulas y laceria.



VALMASEDA, UN PUEBLO DE VASCONIA, Y AL FONDO EL CIELO DE CASTILLA.

(Foto J. Torre.)

ANDANZAS

Vasconia sin cielo

POR EDUARDO DE ONTAÑÓN

Desde Castilla, la entrada en tierra vascongada tiene una precisión diferenciadora de grabado para geografía descriptiva. De un lado, campo raso, llanura, pueblo quemado de sol, carretera solitaria... ¡Tarde sola de los montes! Del otro, monte enmarañado, prado verde, caserío gris, camino con gente... ¡Paisaje vivo!

Difícilmente habrá dos países vecinos que señalen sus límites con tal brusquedad; que lo que allá, unos kilómetros antes, era campo escotero, interminable, perdido en el fondo de espejo que tiene el horizonte, sea aquí rincón humano, panorama lleno, país habitado. Habitado por los hombres, sus vacas y su hilo de música, que todo contribuye a la

amenidad, alegría y suspiro feliz de la tierra vascongada.

No hay que advertirlo, pero sí que recordarlo: todo cambia a la vez: campo, humanidad y arquitectura. Por cierto que estando la tierra castellana más trabajada—por el arado—, más repeinada y empapada de sudor—sudor de ejercicio bajo el Sol, frente al horizonte sin fin, que es el sudor más angustioso—, tiene mayor sensación de rodearse de cuidados y acicalarse y componerse la otra, la vascongada, donde toda clase de trabajo decorativo está a cargo de la Naturaleza, que es la que pinta sus campos de verde fresco, carga sus montes de arbolado y modela sus finos perfiles.



CIELO Y TIERRA. PAISAJE TÍPICO
DE CASTILLA.

(Foto Próspero G. Gallardo.)

Todo cambia a la vez; también el cielo. De un cielo alto, azul, propio para la mística y el ensueño, se pasa a un cielo gris, achaparrado, casi a la altura de los tejados. Un cielo que parecen ahumar las chimeneas—no las fabriles, que esta es la frase consabida, sino las aldeanas con sus humos de humildad.

Pero el cielo no nos interesa ya. Ha perdido toda su tradicional importancia desde que hemos entrado en Vasconia. La voz amiga de una viajera lo dice perfectamente: "Viniendo a las Vascongadas me pasa siempre lo mismo: no me fijo ya en el cielo, como hago en Castilla, sino en el paisaje, que allí apenas

RINCÓN DE VASCONIA, CON SU PAISAJE REBO-
SANTE Y SU CIELO PEQUEÑO, GRIS, ACHAPA-
RRADO.





CASTILLA, CON CIELO, PERO SIN CAMPO. AQUÍ TRATAN DE SEÑALARLO UNA PROCESIÓN
DE CHOPOS VIAJEROS.

(Foto P. G. Gallardo.)

me interesa. Parece como si el cielo no existiera". No se puede decir mejor. Si esta bella damita, que viaja y observa, fuese una escritora o una cantante famosa, se podría pensar que llevaba preparada la frase. Porque es así. El paisaje vascongado no tiene cielo, o a lo menos cielo tradicional, de anchos azules y felices nubecillas navegantes, como los que pintaban los primitivos. Por encima de sus campos dichosos se ven unos huecos claros—grises, blancos, qui jamás azules—como los que quedan en las casas destejadas. Pero el cielo, el cielo prometido, que es el cielo tranquilo, vulgar y seráfico de Castilla, no existe.

Ni hace falta. La damita viajera lo sabe. En Castilla hay que mirar al cielo porque la vista necesita siempre de lugares amables donde posarse, y la tierra es demasiado dura y esquinada;

está llena de la gorda sensación de las heredades y de la rapada lejanía del horizonte.

En Vasconia, sin necesidad de vuelos ni equilibrios, podemos posarla a nuestra altura, a la de nuestros ojos, y sobre todas las cosas. El prado, la casa, el camino, el arroyo, hasta cosa tan vulgar y dura como la carretera, están dispuestos siempre a recogerla con el cuidado y la suavidad y la gracia—paganá, dieciochesca, sí, pero también, y por tanto, pulcramente campesina—de que están rodeados por todas partes.

Vasconia sin cielo; he aquí la primera nota que hay que escribir en el cuaderno de viajes nada más bajar de los montes de Castilla. Sin cielo, pero con campo. Esta es la aguda observación de la graciosa viajera. Vuelta del revés puede servir también para Castilla: con cielo, pero sin campo.



NACIMIENTO DEL RÍO MUNDO EN LA SERRANÍA DE ALCARAZ.

(Foto J. Torre.)

ARTÍSTICA PUERTA DE LA
CATEDRAL TUROLENSE.



Teruel, la desconocida

POR ANSELMO SANZ SERRANO (1)

Enclavada en el corazón de España, al extremo meridional de Aragón, tiene su asiento la hidalga ciudad de Teruel, de rancia ejecutoria en los anales de la Iglesia y de la Patria.

Besan sus derruidas murallas las cristalinas aguas del Turia, que viniendo de la serranía de Albarracín, corren presu-

rosas a fertilizar la ubérrima vega valenciana.

Es un hecho lamentable el que haya todavía en España quienes sólo conozcan la urbe teruelana a través de la romántica leyenda de unos malogrados amores encarnados en Isabel de Segura y Diego de Marcilla...

Por desdicha, aún hay muchos que se figuran que por las tortuosas y empina-

(1) Cronista de la S. H. Ciudad de Teruel.



LA CATEDRAL, UNO DE LOS MÁS BELLOS EDIFICIOS DE LA CIUDAD.



TORRE DE SAN MARTÍN, VERDADERA MARAVILLA DEL ARTE MUDÉJAR ARAGONÉS.

das calles de esta ciudad vagan al presente los atormentados espíritus de aquellos dos infortunados "amantes", hijos de una leyenda medioeval. Hoy, Teruel es algo más que esto, con ser bastante lo anterior, para immortalizar su nom-

bre y ser merecedora de general aprecio y admiración.

Repasando su historia, veremos que por sus hazañas mereció las nobles títulos de *Heroica*, *Fidelísima*, *Vencedora* y *Siempre Heroica*, emblemas que con legítimo orgullo campean en su tradicional escudo desde época inmemorial. De sus gestas gloriosas nos hablarían aquellos esforzados paladines llamados Sancho Sánchez Muñoz, Blasco Garcés de Marcilla, Pedro Alava, Berenguer de Entenza y cuantos acudieron presurosos a la reconquista de Valencia, hasta penetrar por las puertas de "Serranos". De su abnegación y firmeza nos daría testimonio aquel juez, don Francisco Villanueva, que fué ahogado en la casa de la Ciudad y arrojado su cuerpo a la plaza por defender con tesón aragonés el Fuero turolense. De su amor al necesitado y al menesteroso habla muy alto otro hijo de Teruel, el donado de Dios, Francés de Aranda, privado del rey y después monje en Porta-Coeli, que legó sus cuantiosos bienes para la Institución de la "Santa Limosna", y que todavía perdura, después de varias centurias...

Teruel, en una palabra, es un pueblo, que orgulloso de su pasado, rico en tradiciones y amante del progreso, todavía nos recuerda las gallardías de una raza austera y religiosa. ¡Ciudad progresiva y amable, que conserva una serenidad en las cosas y en las almas que nos cautiva y deleita!

Su vida se desliza monótona y tranquila, y hasta casi olvidada de los que a su sombra medraron y se enriquecieron...

Para el artista, es Teruel la clásica ciudad de la época mudéjar, de estirpe guerrera, con venerable silencio de claustro, con perfume de héroes agueridos y ciudadanos beneméritos.

Al subir por la moderna escalinata y poner el pie en su recinto, Teruel sigue ofreciendo al visitante sus peculiares aspectos que le prestan un color inconfundible, una modalidad definitiva, que

EL TRADICIONAL ARCO QUE DA
PASO AL LUGAR DONDE REPOSAN
LOS AMANTES DE TERUEL.



BAJORRELIEVE DE LA FAMOSA ESCALI-
NATA, OBRA ESCULTÓRICA DE MARINAS,
QUE REPRESENTA LA ESCENA CULMINAN-
TE DE "LOS AMANTES DE TERUEL".





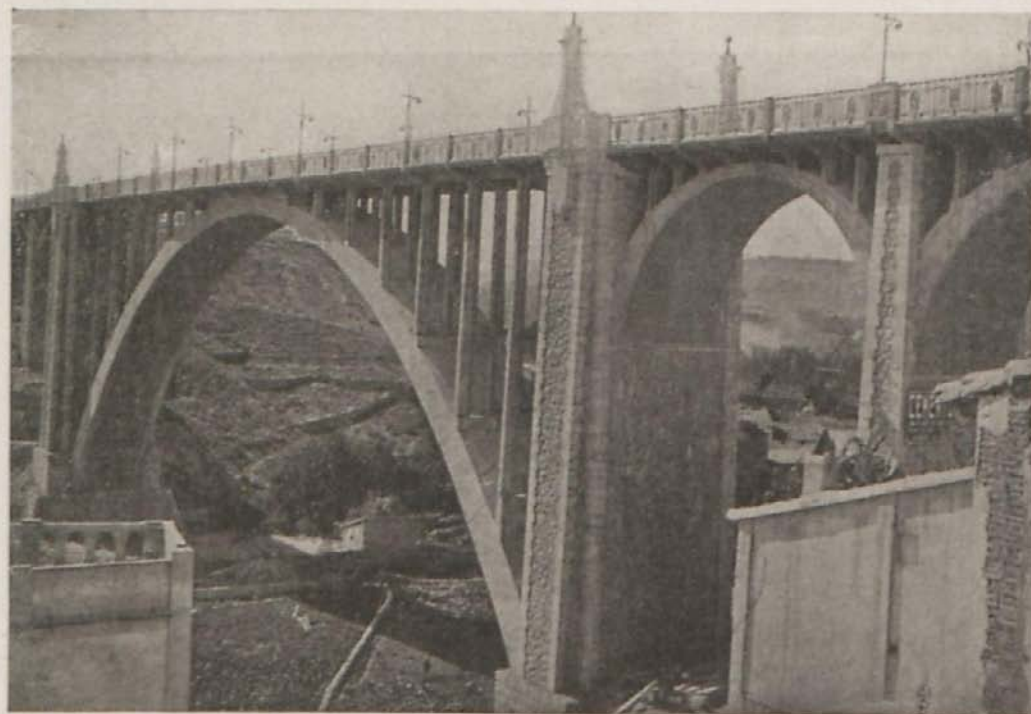
EL RINCÓN DE LA ESCALINATA LLAMADO DE
"SANTA EMERENCIANA".

imprime a sus edificios la arquitectura severa de los mahometanos.

Ella armoniza con la de su insigne Catedral y con el afiligranado encaje de sus incomparables torres, verdadera maravilla del Arte mudéjar aragonés. Aquí hallará el poeta, el arqueólogo y el historiador motivos sobrados para satisfacer sus gustos y aficiones, porque esta ciudad atesora bellezas incomparables que yacen todavía en injustificado olvido.

Por ello, se hace necesario dar a la luz pública el alma artística de la "Ciudad de los Amantes", para que sea conocida y apreciada en su justa valoración, que no en vano constituye un rico florón del antiguo reino aragonés que llenó las páginas de la historia hispana por sus heroicas virtudes y por sus bellezas encarnadas en el Arte mudéjar, que heredó de sus mayores.

(Fotos Martínez.)



MODERNO Y NOTABLE VIADUCTO, BELLA OBRA DE INGENIERÍA.

Ubeda renacentista

por FERMIN VEGARA PEÑAS

Toda ciudad en la que el Arte y la Historia se ensamblan fuertemente, justificando la existencia del erudito y del investigador local, suele tener escondido un secreto que no descubre sino aquél que la corteja por mucho tiempo y la requiebra con ternura. Como la mujer honesta, no acostumbra a entregarse al primer advenedizo. ¿Cuántas lágrimas costó Brujas a Rodenbach? ¿Y canciones Venecia a Mann? Por ventura, ¿se abrió al primer intento de Larreta la flor mística de Avila, aprisionada en la armadura de sus murallas medievales, ni a Barrés la de Toledo, caballeresca y roja, como cruz de Orden militar en hábito de hidalgo? No es tan fácil, no, conseguir en un momento lo que para formarse tardó siglos, aunque luego los trotadores de caminos digan que conocen a maravilla las ciudades por las que pasearon sus ojos distraídos. Que una cosa es mirar, y otra muy distinta ver.

Sin ser Ubeda ciudad de secreto hon-do ni complicado, no por eso muestra todos sus encantos y tesoros inmediatamente. Asentada en la Loma, "reina y gitana", como la cantó Machado, se tuesta de sol mirando al alto Guadalquivir. Tiene ascendencia romana, no le faltan recuerdos visigodos, ni alguna muestra románica. Abundan más las reliquias árabes—lienzos de muralla, cimientos de torreones, puertas de Granada y del Rosal—y góticas, alguna de éstas ejemplares purísimos. Pero en lo que Ubeda esplende y maravilla es en el Renacimiento. Versos de Boscán, en piedra, son muchos de sus palacios. Cuna del Renacimiento andaluz la llamó Lampérez. Paraiso del turista, diremos nosotros.

Del primer período del renaciente estilo son varios los edificios con que cuenta la prócer ciudad. Pero el más impor-

tante, y también el más antiguo, es el llamado "Casa de las Torres", mansión que fué del marqués del Basto y de Pescara, descendiente del ilustre ubetense don Ruy López Dávalos, tercer condestable de Castilla. La fachada del palacio, ordenada según el plateresco castellano, no deja de causar cierta extrañeza por las reminiscencias góticas, y aun orientales, que en ella pueden observarse. El patio es hermosa muestra del Renacimiento andaluz.

Es después de este período, en el que el gótico cede el paso al nuevo estilo que llega de Italia, cuando comienza en Ubeda el reinado absoluto y magnífico del Renacimiento, cuyo insigne embajador fué el tan poco conocido arquitecto Andrés de Vandaelvira, de existencia casi mítica, ya que hasta su verdadero nombre se le suele discutir. Su primera obra es la Sacra Capilla del Salvador, fundada por el secretario de Estado de Carlos V y Felipe II, comendador mayor de León, don Francisco de los Cobos. Obra tan eminente merecería, por sí sola, un estudio acabado, cosa que no es posible hacer en estas páginas. Según frase de Luis Bello, es "nave que vuelve abarrotada de botín". De las joyas que guarda, citemos sólo un San Juanito, de Miguel Angel; el retablo mayor, de Alonso de Berruguete; un retrato del fundador, por el Tiziano; una *Piedad*, de Sebastián del Piombo; rejería de Villalpando, y una estupenda colección de primitivos, en la sacristía.

Obras posteriores del mismo arquitecto, y casi simultáneas, aunque de tan distinto gusto, son los palacios de Vela de los Cobos y de don Juan Vázquez de Molina. El primero, citado por Espinel, el capellán rondeño, en su *Marcos de Obregón*, nos recuerda la fachada prin-

cipal del Alcázar toledano, trazada por Covarrubias. En él pueden apreciarse el típico balcón de ángulo y su correspondiente del ático, que tienen otras réplicas en la misma ciudad. El de Vázquez de Molina, secretario de Felipe II, fué construido para su vivienda, utilizado después como convento de monjas dominicas, siendo en la actualidad Ayuntamiento. Es en esta obra en la que con más claridad se ve que Vandaelvira conoció directamente los ejemplos italianos, por el parecido de la fachada con las de los palacios Giraud-Torlonia, en Roma, y "di Diamanti", en Ferrara. Pero con todo, el arquitecto añade notas tan castizas como el ático, sostenido por cariátides, y las dos linternas que coronan las esquinas.

Comenzado en el mismo año que este último palacio, es, sin embargo, muy diferente el Hospital de Santiago, fundación del obispo don Diego de los Cobos. El edificio, que tanto recuerda al Monasterio de El Escorial, por su disposición de masas y la sobriedad de la composición, es hoy monumento nacional. Animan un poco la severa construcción unas metopas vidriadas bajo el cornisamento, y las tejas esmaltadas que cubren los chapiteles de las cuatro torres. En el interior del edificio, un patio típicamente andaluz de la época, escalera de imponentes proporciones, y, en la capilla, magnífico retablo plateresco, acaso de la mano del propio Vandaelvira.

Otros edificios debían mencionarse aquí, si hubiese más espacio, como son la "Torre del Conde", los palacios de los marqueses de la Rambla, de Bedmar, de Mancera, de los Ortegás—hoy parador del P. N. T.—, el "Ayuntamiento viejo", y hasta una veintena de casas solariegas, si más modestas en sus proporciones, no por eso menos bellas. Pero demos sólo como muestra de lo que al visitante aguarda en Ubeda los edificios que, aunque muy a la ligera, nos hemos permitido reseñar, y quede lo restante

para que gratamente le sorprenda, si se decide a realizar el viaje.

En este fondo de belleza artística, es también muy interesante lo que la Historia nos recuerda. Las mansiones señoriales no nacen por generación espontánea, sino a impulsos de una voluntad creadora. Donde se observa una zona de importancia arquitectónica, puede decirse que, en aquella misma época, en paralelismo perfecto, hubo una generación de hombres de valía. Y así, aun dejando aparte al condestable Dávalos, que ya mencionamos, y a don Beltrán de la Cueva, ambos anteriores a los años que en arquitectura nos han ocupado, en Ubeda pueden evocarse estos nombres: secretarios Cobos y Vázquez de Molina; obispos Cobos, Puerto, Toral y Fonseca; cardenal de la Cueva; poetas Jorge de Mercado, Sebastián de Córdoba y Luis de Aranda; conquistadores Alonso de Molina—uno de "los trece de la fama", que acompañaron a Cortés—, y capitán Valdivia; embajador don Alonso de la Cueva..., y hasta un centenar más entre virreyes, letrados, guerreros y clérigos, todos ilustres, que en Ubeda nacieron y son su gala y orgullo. Otro nombre, si castellano de nacimiento, ubetense por la muerte, que con su gloria da resplandores a la ciudad, es el de San Juan de la Cruz. Las piedras renacentistas, labradas hacía poco, sin la pátina que hoy tienen, vieron entrar en tarde otoñal, de 1591, al cuerpo desmedrado del santo y poeta más excelso, consumido por la fiebre, sobre un borriquillo, acompañado de un hermano donado. Tan preciosa carga quedó en el convento del Carmen, desde donde, al cabo de tres meses, su alma exquisita abandonaría la envoltura pesada de la carne.

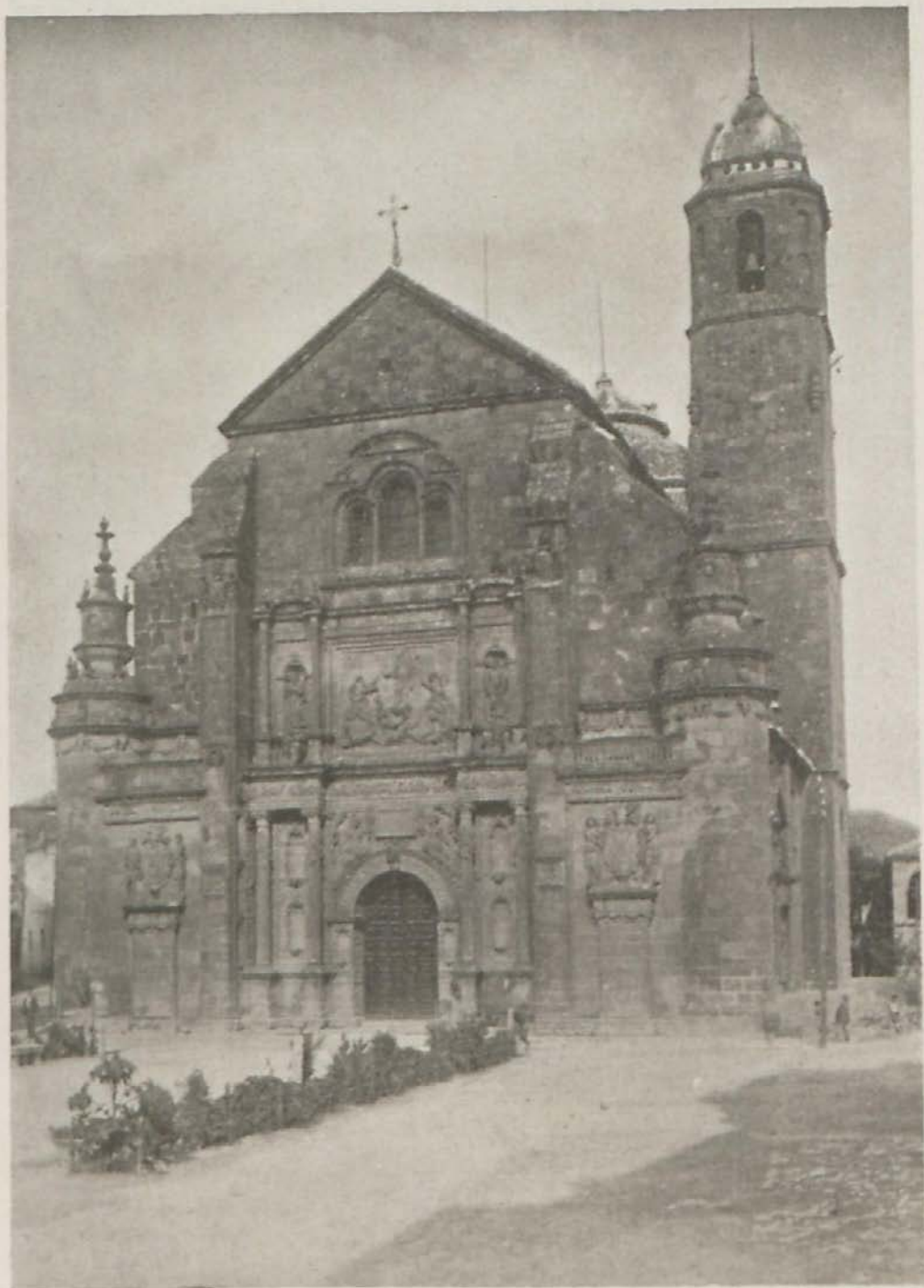
Repetiremos: nombrar Ubeda, es decir paraíso del turista.

FERMÍN VEGARA PEÑAS.

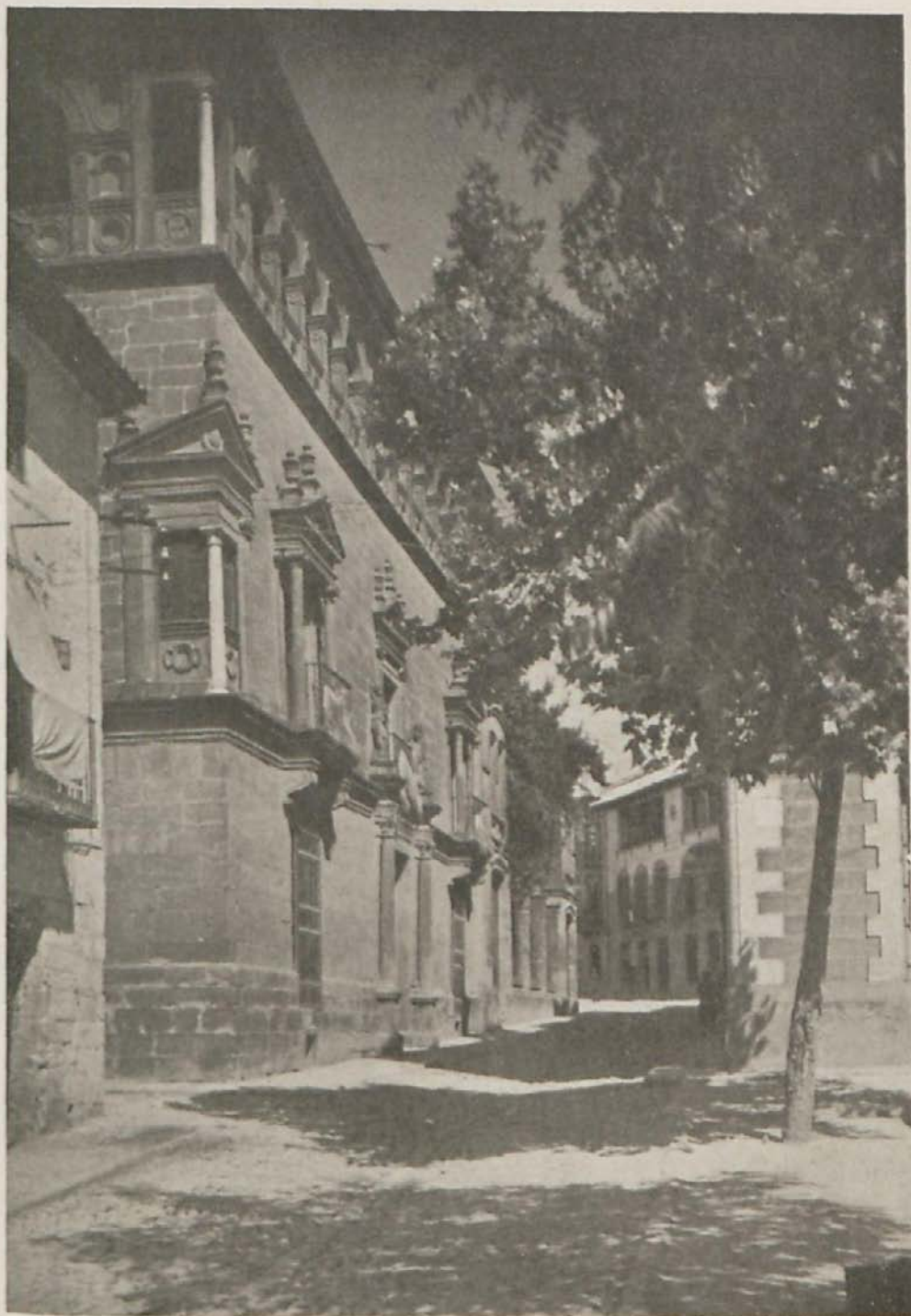
(Fotografías J. Ventura.)



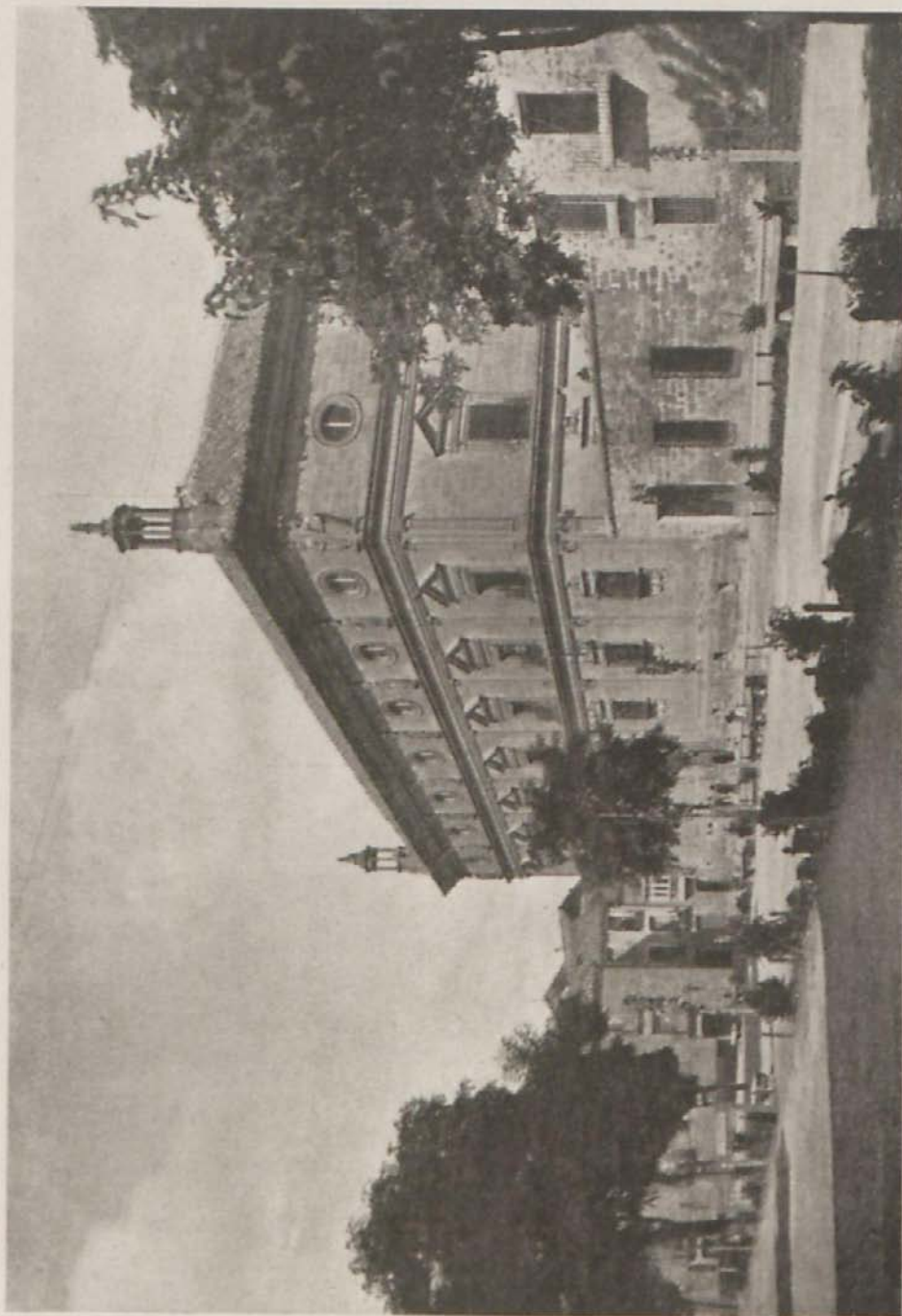
CASA DE LAS TORRES, MANDADA CONSTRUIR POR LOS DESCENDIENTES DEL CONDESTABLE
DÁVALOS.



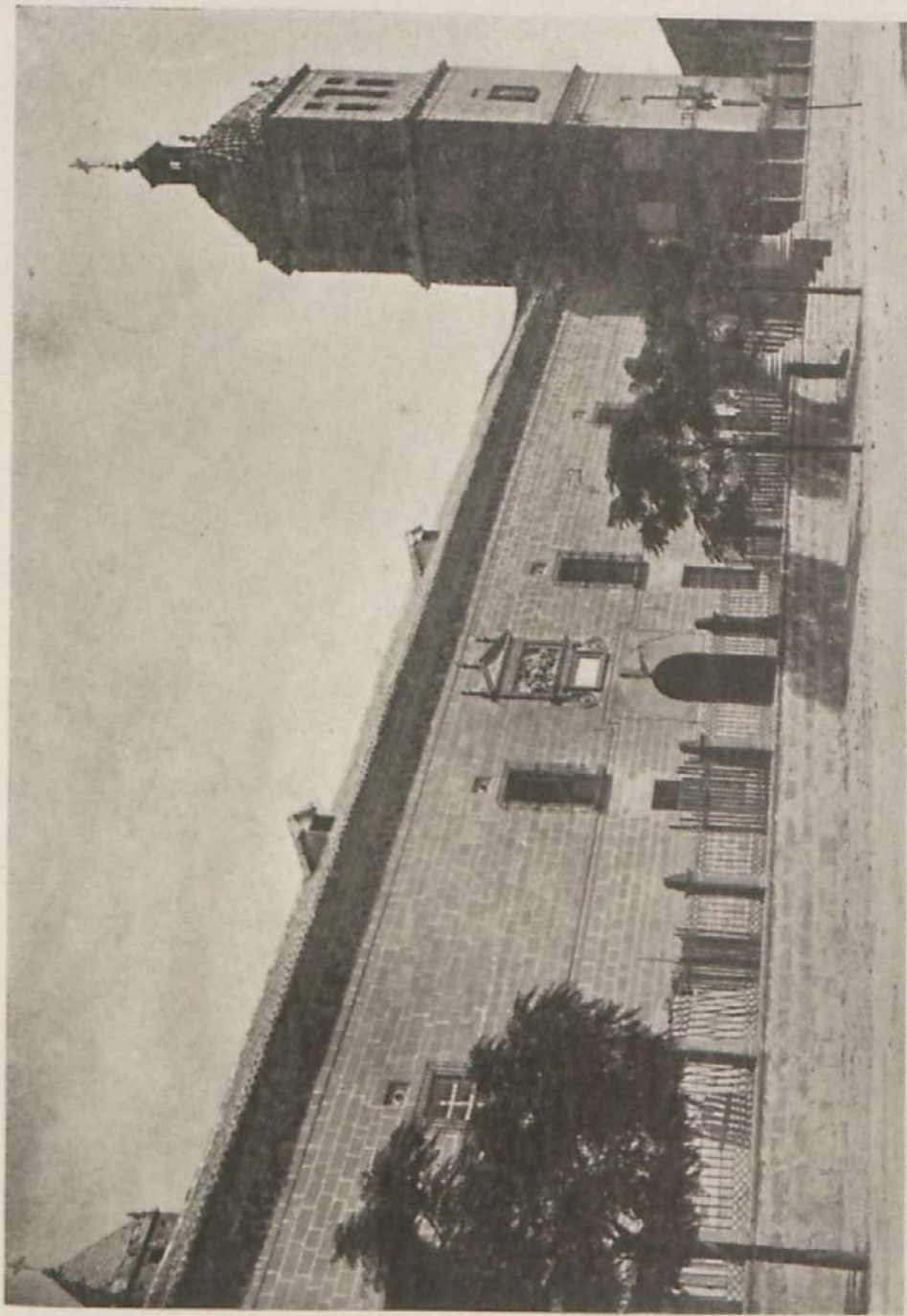
SACRA CAPILLA DEL SALVADOR, UNO DE LOS MÁS NOTABLES EJEMPLARES DEL RENACIMIENTO EN ESPAÑA.



EN LA ANTIGUA CALLE DE SASTRERÍAS SE LEVANTA, AIROSA, LA MANSIÓN DE VELA DE LOS COBOS.



FRONTERO A LA COLEGIATA DE SANTA MARÍA DE LOS REALES ALCÁZARES, ESTE PALACIO DEL SECRETARIO VÁZQUEZ DE MOLINA,
HOY AYUNTAMIENTO.



LA MUNIFICENCIA Y CARIDAD DEL OBISPO D. DIEGO DE LOS COBOS ES PREGONADA POR EL HOSPITAL DE SANTIAGO.



LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ARTÍSTICOS, ESTÁ INSTALADA EN EL ANTIGUO AYUNTAMIENTO.



I.—BARCA DE REMOS TRIPULADA POR INDÍGENAS.

Entre los negros de Africa

POR EMMY BERNATZIK

La esposa del conocido explorador y etnólogo Dr. Hugo Bernatzik, que acompaña a su marido en todos sus viajes, describe en este artículo las impresiones de su última excursión a la Guinea portuguesa.

La vida de esposa de un explorador exige un gran número de cualidades, sobre todo presencia de ánimo y capacidad acomodativa. En todos nuestros viajes mi marido me dejaba una parte de la labor exploradora, de modo que siempre tenía una ocupación determinada; lo mismo que cruzásemos entre las islas de la costa africana, o que atravesásemos los pantanos del interior.

Uno de los mayores problemas es el "hogar" del explorador. Muy a menudo teníamos que pernoctar en el bosque

virgen, justamente en el sitio donde parábamos por dificultades del transporte. Muchas semanas vivíamos en un pequeño y estrecho barco, que servía al mismo tiempo de comedor, de alcoba y de sala; en él teníamos también el equipaje. No era fácil tener casa puesta en esta barquita sucia, junto con los veinte negros que nos acompañaban. Un pequeño fuego sustituía al hogar en que actuaba nuestro cocinero negro que, desgraciadamente, se mareaba casi durante todo el viaje. Cuando teníamos que



II.—BAILARIN DE LA TRIBU FULUP.



III.—MUCHACHA DE ORANGO GRANDE.



V.—Mujer del continente.



IV.—Mujer de la isla de Orango Grande.



VI.—LA ESPOSA DEL EXPLORADOR BERNATZIK,
AUTORA DEL ARTÍCULO.

cruzar, contra el viento y las olas, caían al mar nuestros compañeros negros y nuestros utensilios, cosa tanto más desagradable cuanto que aparecían detrás de la popa las aletas triangulares de los tiburones, que seguían a la barca en espera de una presa. A pesar de todo esto nos encontrábamos muy bien a bordo del "Binar", que era el nombre de esta barca viejecita.

Nuestra estancia en cada tribu oscilaba entre los quince y los veinte días, y allí nuestro campamento nos ofrecía las confortables delicias del hogar. Unas veces se colocaba en la playa, otras en una vasta llanura, a la sombra de un gran árbol, y otras entre la espesura de las matas y los arbustos, en donde no cabíamos, y en los que para acomodarnos teníamos que cortar con nuestros cuchillos aquella exuberancia vegetal. Encima de nosotros se enlazaba un tupido tejido de lianas, que nos preservaba del horrible calor. Pronto nos acos-

tumbrábamos a las muchas visitas de hienas y leopardos, mientras que las serpientes verdes, que surgían de repente entre el follaje, siempre me dieron mucho miedo.

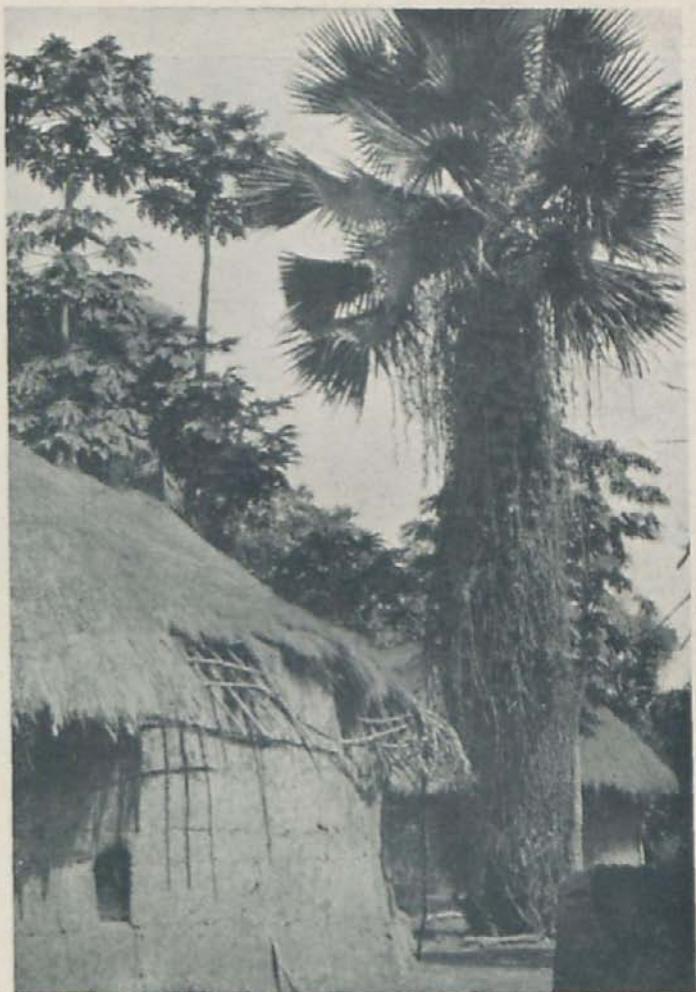
Se preguntará en qué consiste mi trabajo en una excursión. La última vez, en la Guinea portuguesa, visitamos once tribus, que se diferenciaban mucho por su manera de vivir, de construir pueblos y de hacer viviendas. Tenía que llevar el diario, dibujar objetos interesantes y hacer el trazado de las cabañas y de los pueblos. Al principio de mis gestiones, sentía muy a menudo un poco de miedo al entrar a una de esas oscuras habitaciones y ver una cara negra que me miraba estupefacta entre espesas nubes de humo. El olor penetrante de los cuerpos negros, su comportamiento extraño, sus manos nervudas, que estaban cubiertas de restos de aceite de palma, como todos los objetos de la cabaña; a todo esto me iba acostumbrando poco a poco. Una compasión indecible sentía por los enfermos. La mayor miseria de estos negros es su desvalimiento enfrente de las terribles enfermedades. Hay abundancia de ciegos, personas que parecen esqueletos, cuyos miembros han caído. ¿Y qué primitivos son los intentos de curación! Sobre las heridas se ponen hojas, los enfermos de todas las categorías acuden a los fuegos abiertos para que el humo mate las bacterias. Conjurán los demonios y hacen ofrendas a los fetiches, sin saber nada de lo incurable de la lepra. De un pueblo ya había muerto la mitad de los vecinos; muchas barracas estaban vacías y se derrumbaban; en otras lloraba la gente a los muertos.

En otros sitios, sin embargo, encontré una vida sana y alegre; al principio, un poco recelosa, la gente me recibió amablemente y me observó con gran curiosidad. Las mujeres me enseñaron sus trastos, conduciéndome a sus oscuras habitaciones, que examiné con mi lámpara. Así podía estudiar sus costumbres y observar su vida cotidiana.

Entre los negros hay casi tantas diversas especies de habitaciones como entre los europeos. Viven en cabañas de follaje, de ramas o de barro, según el clima, la calidad del terreno y la vegetación. Sólo en la Guinea portuguesa encontré diez distintas maneras de construir casas. En unos sitios tiene cada miembro de una familia su propio domicilio. Las cabañas de tal familia forman un verdadero pueblo que, por lo general, está rodeado por altos cercos de bambú. En otras partes vive toda la numerosa familia junta en una pequeña cabaña redonda, cuyas paredes están trenzadas con hojas de palma. En el centro de la caseta arde el fuego, cuyo humo ahuyenta insectos y bichos. Este fuego, que arde entre tres piedras, se halla en toda casa africana, tanto el día de hoy como hace mil años.

Cuando un muchacho va a casarse, construye su casa ayudado por sus parientes y amigos. Se mezcla tierra con agua para formar bloques, con los cuales erigen a simples manos las gruesas paredes hasta una altura de tres o cuatro metros; la techumbre se compone de paja de arroz. Si la casa gusta a la novia, se celebrará la boda. El matrimonio—la mayor parte de estas tribus son monógamas—tiene una alcoba exclusivamente para sí mismo; los hijos duermen en otra.

Al lado de la puerta principal, al ex-



VII.—CHOZAS DE UN POBLADO DE LA GUINEA PORTUGUESA.

terior de la casa, se encuentra el fetiche, que está consagrado al demonio de la familia. Hecho de barro, está adornado con numerosas conchas, y los huesos de animales ofrecidos. Cada día el jefe de la familia hace una ofrenda de vino de palma a ese dios lar. Además, hay lugares públicos donde se venera al demonio del Cielo. En una fecha determinada ofrecen allí los vecinos del pueblo animales y frutos para pedir una buena cosecha.

Frecuentemente estaba yo sentada debajo de un gran árbol, en un pueblo de



VIII.—ESCENA EN UN POBLADO.



IX.—DETALLE DE LA PROA DE UNA EMBARCACIÓN TÍPICA.



X.—POBLADO DE LA ISLA UNYOKUM.



XI.—MUCHACHAS DEL CONTINENTE.

Por ruta que se tiende por larga ladera a modo de cornisa, y sobre profundo barranco, se seguirá a Rozas de Puerto Real, encaramado en un cerro, y se descenderá por entre hermosos castaños a la Venta y nacimiento del Tiétar, empalmando antes con la carretera de San Martín de Valdeiglesias.

* * *

El otro camino que también conduce al valle del Tiétar, desde Madrid, es asimismo interesantísimo.

A la vista de Alcorcón se tomará la carretera de la derecha, en dirección a San Martín de Valdeiglesias.

Pocos kilómetros después se verá a la derecha, y con el fondo de la Sierra de Guadarrama, el castillo de Villaviciosa de Odón.

No hemos de señalar la curiosa historia de esta fortaleza, que ya fué destruida por los comuneros y reconstruida el año 1583 por don Diego F. de Cabrera, tercer conde de Chinchón.

Sólo recordaremos que en él murió Fernando VI, que sirvió de prisión a Godoy, después del motín de Aranjuez; se instaló allí la Escuela de Ingenieros de Montes; fué cuartel de educandos de Carabineros, más tarde asilo y... no sabemos si se trataría de utilizarla para alguna cosa más.

Verdaderamente, el castillo de Villaviciosa sirvió para todo, y... no sabemos si fué útil para algo.



CRUCERO EN UN RINCÓN DE CASA VIEJA.

Marcha la ruta en busca de los sotos y alamedas de las riberas del Guadarrama, y cruza Brunete, Casas de las Navas del Rey, siguiendo por interesantes paisajes al puerto de San Juan.

El descenso por el puerto de San Juan, con sus pinares a la cuenca del río Alberche, es muy interesante, y en extremo pintoresco el paso de este río.

Poco después se divisarán, a la derecha, los restos del monasterio de Pelayos de la Presa, antigua abadía cisterciense, de muy interesante historia, pero que de ocuparnos de ella haríamos interminables estas mal hilvanadas cuartillas.

Sólo hemos de decir que al ver aque-



UNA CALLE DEL PINTORESCO PUEBLO DE MIJARES.

RAMACAS-
TANAS.

AL
FONDO,
LA
SIERRA
DE
GREDOS.



ARENAS
DE
SAN
PEDRO.

CONVEN-
TO DE
SAN
PEDRO
ALCÁNTA-
RA.





ARENAS DE SAN PEDRO.



ARENAS DE SAN PEDRO.—RELIGIÓN Y NATURALEZA.

llas ruinas de la Orden del Cister, y mientras llegábamos a San Martín de Valdeiglesias, nosotros recordábamos los admirables monumentos de esta Orden que hay en España, y que son glorias patrias. Entre ellos recordábamos El Paular, La Oliva; Fitero e Iranzu, en Navarra; Vuela, bajo el Moncayo; Santes Creus y Poblet, en Tarragona; Osera, en Orense; Samos, en Lugo..., y tantos más que harían punto menos que interminable la lista.

Al pasar por San Martín, ¿quién lo hace sin detenerse ante el templo parroquial, que comenzó Juan de Herrera, las ermitas que le dieron el nombre de San Martín de Siete Iglesias, el castillo, etc., etc.?

El haber sido esta villa lugar frecuentado por los reyes de España en sus cacerías, y por lo tanto muy visitado, le hacen tener curiosa y dilatada historia.

A la salida de San Martín, en dirección a la Venta y nacimiento del Tiétar, el viajero puede pasar por los famosos Toros de Guisando, y ver en un pequeño cerro, frente a ellos, el que fué monasterio de Guisando, lugar que no debe confundir con el Guisando que más adelante citaremos, de Gredos.

Una vez en el nacimiento del río Tiétar, sigamos por el admirable valle del Tiétar. Veremos nacer el río, muy próximo a las obras del ferrocarril, que...



EL PRECIOSO CRUCERO DE ARENAS DESTACÁNDOSE SOBRE EL FONDO DE GREDOS.

sólo Dios sabe cuando se terminará, y que tanta falta hace a esa región, totalmente desprovista de vías férreas.

El río Tiétar apenas lo volveremos a ver en nuestro recorrido por el maravilloso valle de su nombre, regando sus aguas después de este valle, la Vera de Plasencia, hasta verter sus aguas en el Tajo, debajo de la Sierra de la Serrana.

Alguna vez hemos seguido aguas abajo este río, todo él interesante y con panoramas espléndidos con el fondo de Gredos.

Pero, dejemos el río, y sigamos por



ARENAS
DE
SAN PEDRO.
PUENTE ROMANO.



CASAS DE GUISANDO (ARENAS).

Alcántara, El Arenal, El Hornillo, Guisando..., poblados estos tres últimos de los más pintorescos, y en paisajes que recuerdan los de Zamora en sus límites con Orense, Galicia y Norte de España.

* * *

La situación y el clima del valle del Tiétar son ideales, y sus paisajes grandiosos.

Quien se encuentre en Arenas de San Pedro puede hacer el regreso a Madrid: por el mismo camino y variación indicada al principio; por Arenas a Talavera de la Reina, y ruta de Extremadura, por Candelada a Oropesa, para visitar lo que fué castillo del duque de Frías, hoy Parador del Patronato del Turismo,

y Talavera, o por Mombeltrán, con su castillo, Cuevas del Valle, Puerto del Pico, de admirado panorama, Venta del Obispo, nacimiento del Alberche, Puerto de Menga, Valle de Ámbles a Ávila, la ciudad castellana de bellezas soberanas, y que siempre gusta. No en balde tiene Ávila de la Santa y de los Caballeros, una catedral bella, y un San Vicente, un Santo Tomás, un San Pedro, un Santiago, un San Segundo..., y unas murallas verdaderas glorias patrias, orgullos abulenses y fuentes turísticas.

La vuelta desde Madrid a Madrid, por el valle del Tiétar, Puerto del Pico y Ávila es sencillamente soberana.

(Fotos del Marqués de Santa María del Villar. Prohibida la reproducción.)

¿Las primeras huellas de Colón en América?

Ha regresado de Haití un explorador que asegura ha encontrado el sitio donde Colón se estableció por primera vez en el Nuevo Mundo. El Sr. Maurice Ries, de la Universidad de Tulane, ha averiguado que Colón se estableció en la colina de San Miguel, cerca de un pueblito de pescadores que se llama Petit Anse, construyendo la "torre y el fortín y el gran sótano", al cual dió el nombre de La Navidad, como consta en su "Diario de viaje".

El Sr. Ries ha traído una sortija con el sello de la Reina Isabel la Católica, casca-
beles que Colón menciona haber cambiado con los indios por oro y un trozo de espada española, todo lo cual lo encontró en las ruinas.

Parece que el Gobierno de Haití y el ministro de los Estados Unidos, Sr. Norman Armour, estuvieron representados durante las pesquisas que se realizaron desde Port-

au-Prince, capital de la isla, hasta la ciudad negra de Cap Haitiam. El Sr. Ries empleó mapas antiguos y modernos, datos sobre las costas, las corrientes, los vientos y las mareas para concretar el sitio. "Gracias a la descripción que figura en el Diario de Colón, dedujo el Sr. Ries que San Miguel fué el sitio donde la escarabela "Santa María" llegó la víspera de Navidad de 1492, cuando Colón seguía la costa, después de haber tocado en Cuba."

Según esta hipótesis, fué en San Miguel donde Colón construyó un fortín con las maderas de su navío almirante destrozado y dejó una guarnición de cuarenta y tres hombres. Los indios dieron muerte a los hombres y demolieron el fortín diez meses más tarde.

En la costa Norte, el Sr. Ries asegura haber encontrado las ruinas de Isabela, que Colón fundó como colonia permanente.

Publicaciones

EL REALISMO EN LA PINTURA DEL SIGLO XVII.

PAÍSES BAJOS Y ESPAÑA, por *Max J. Friedländer y Enrique Lafuente*.—Colección "Labor".

La Editorial Labor, prosiguiendo la benemérita empresa de dar a conocer al público español una magnífica Historia del Arte, nos sorprende y deleita en el tomo XII—recientemente aparecido—con un importantísimo ensayo sobre la pintura española del siglo XVII, período máximo de nuestro pasado artístico.

Al serio, documentado e interesante texto, que sólo elogios merece, acompaña una profusa y cuidada ilustración, seleccionada por Lafuente, en la que no es escaso el número de reproducciones inéditas hasta la fecha. Constituye inestimable complemento del texto y de la ilustración el índice, integrado por fichas de las obras reproducidas, en las que se anotan interesantes pormenores.

LA MUSA DE LOS PIES DESCALZOS, por *Martín Perea Romero*. Poemas. Un tomo de 156 páginas.—Murcia. Cuatro pesetas.

Un libro de versos escrito por todo un poeta; entre las frases laudatorias, impresas al final, hay estas de Jacinto Benavente: "He leído su libro y releído muchas de sus poesías, de tan noble inspiración. No soy crítico y no sé analizar mis emociones. Divido los libros en dos clases: libros de los que no vuelve uno a acordarse apenas leídos y libros que dejan un recuerdo como de algo vivido... El suyo de es de éstos."

VII CENTENARIO DE LA RECONQUISTA DE UBEDA: 1234-1934.—Comisión del VII centenario de la Reconquista de Ubeda.

Llega ahora a nuestras manos este Programa-Guía, editado para conmemorar la Reconquista de Ubeda con motivo de su séptimo Centenario.

En él se recoge abundante material artístico, histórico y bibliográfico sobre cuan-

to de interesante hay en Ubeda, tanto en su historia, como en sus monumentos y obras de arte, que hacen de tan preclara ciudad una de las más interesantes de España, y sobre la cual hemos de tratar más despacio, pues constituye un tema de los que con el máximo interés hemos de desarrollar en OASIS.

La documentación gráfica, muy cuidada, es digna de encomio y permite hacerse idea de lo que ha sido Ubeda, y despierta el deseo de visitarla.

L'EGIPTE, APERÇU HISTORIQUE ET GEOGRAPHIQUE, GOUVERNEMENT ET INSTITUTIONS, VIE ECONOMIQUE ET SOCIALE. Un volumen de 460 páginas, ilustrado con fotografías, planos y mapas.—Imprenta del Instituto Francés de Arqueología oriental. El Cairo, 1926.

Se trata de una publicación editada con lujo, y en la que han colaborado eminentes personalidades de Egipto, especializadas en las diversas materias tratadas.

En el capítulo primero, Historia y Gobierno, se trata además de estos temas, de la peregrinación a la Meca y de la Universidad egipcia. En el segundo, de Arqueología faraónica, greco-romana y musulmana. En el tercero, de Geografía y Geología, del Mar Rojo y de los desiertos Arábigo y Libico, así como de sus oasis. Capítulo cuarto, Agricultura y Riegos. Además trata en sucesivos capítulos de Comercio, Industria, Economía, Comunicaciones, vida social y, por último, de Turismo.

EL INKA PIADOSO Y JUSTICIERO

Es un libro exótico, moral y emocionante y que ha merecido el elogio unánime de la prensa española

TRES PESETAS en todas las principales librerías de Madrid

Crónica

Hallazgo arqueológico en Almería

En unas obras que se efectúan en una vivienda próxima a la plaza de García Hernández, próxima al puerto, se han encontrado varios objetos de valor arqueológico, diversas sepulturas, dos vasijas de barro con decoraciones vidriadas y un candil en perfecto estado.

También se han encontrado trozos de cerámica árabe con curiosos dibujos.

En el lugar del hallazgo prosiguen las excavaciones en presencia del director del Museo Arqueológico.

La Cartuja del Paular

Por Orden ministerial se dispone que se proceda a la expropiación o adquisición por el Estado de todo cuanto sea de propiedad particular y esté enclavado dentro del recinto del Monasterio del Paular.

La iglesia de Maqueda

En vista de un oficio del alcalde de Maqueda sobre el estado de ruina en que se halla la iglesia del pueblo, uno de los más importantes monumentos de arquitectura militar en Castilla, la Academia de la Historia acordó solicitar de la superioridad que se declare dicha iglesia Monumento nacional.

Exposición de Ismael Blat en Madrid

En los salones de la Sociedad Española de Amigos del Arte, se celebró una Exposición de obras del joven e ilustre pintor Ismael Blat.

Para admirar su obra desfiló una concurrencia de selección, atraída por el aliciente evocador de anteriores éxitos del joven pintor.

Presentó Blat treinta y siete cuadros y dibujos. Figuras y paisajes de La Alberca, lugar de predilección del artista, de Galicia—ambiente que halla en Blat un interés

prete insuperable—, de Asturias, de las Vascongadas, de Marruecos, y algunos retratos.

Exposición de Moreno Carbonero

En la Asociación Castro-Gil se ha celebrado una Exposición de cuadros del ilustre artista Moreno Carbonero.

En estos tiempos en que diferentes escuelas de moda se disputan la palma del "facilismo" que, con varios nombres, consiste en ponderar lo fácil por quienes no pueden o no quieren intentar lo difícil, la obra de Moreno Carbonero, documentada, erudita, llena de símbolos, de trabajo y de dificultades vencidas, es como un faro.

Exposición Gargallo en París

El director del Museo del Jeu du Paume organiza una Exposición de homenaje a Gargallo en París. Una obra del gran escultor iría al Museo del Luxemburgo. Sería esta una nueva gloria que pocos artistas de la actualidad obtienen poco después de su muerte.

Hallazgos en el Archivo de Toledo

Recientemente se han encontrado las Memorias del cardenal Mendoza, fechadas en 1488; una escritura sobre estas Memorias referente al Hospital de la Santa Cruz y otra escritura del Cabildo primado, referente también a estas Memorias del gran cardenal, y un documento con instrucciones de don Pedro Gonzalo de Mendoza al Cabildo catedral.

Además ha sido hallada también una carta con autógrafo del cardenal Mendoza y otro documento con otro autógrafo de la reina Isabel la Católica; un inventario fechado en Guadalajara el año 1499, en el que constan las joyas del obispo D. Juan de Biterva, recibidas por el gran cardenal; tres documentos miniados y policromados de gran valor artístico: traspaso, posesión

y venta del "Mesón de la Hoja", de Toledo, fechados en 1429, 1430 y 1433. Un libro notabilísimo, de 1455, en el que consta el historial del Hospital de la Misericordia, de Toledo, y una confirmación del privilegio concedido por los Reyes Católicos al Hospital de la Santa Cruz, de Toledo, fundación del cardenal Mendoza, por valor de 100.000 maravedís de juro propio sobre alcabalas de Sevilla, fechada en 1562.

"Amics de L'art Vell" en Barcelona

En la última reunión se acordó restaurar la capilla románica de Pobla de Lillet.

Se dió noticia de un informe del restaurador señor Sutrà, referente a unas pinturas del maestro Panyó, existentes en la iglesia de Armentera.

Se leyeron unas comunicaciones de Figueras, La Escala, Manresa y Arenys de Mar, en las cuales se da cuenta de haberse constituido en aquellas localidades Comités delegados.

Se acordó constituir una Comisión de Iniciativa y Propaganda, presidiendo el doctor Bosch Gimpera, y asistiendo los delegados de la ciudad y de Igualada, Sabadell, Arenys de Mar y Manresa. El objeto de la nueva Comisión es intensificar la propaganda en pro de la entidad y hacer conocer las actividades de "Amics de l'Art Vell".

Museo Histórico Municipal de Valencia

Se están realizando gestiones cerca del Ministerio de Instrucción Pública para que doce cuadros de la serie icónica de los reyes de Aragón, compuesta de 29, que estaban almacenados en el Museo del Prado, y que posteriormente fueron distribuidos en diversas poblaciones de España, sean cedidos en depósito a este Ayuntamiento con destino al Museo Histórico Municipal, por el interés que dichos cuadros tienen en la historia de este Reino. Estos doce cuadros son los de otros tantos reyes de Valencia, y se encuentran en los lugares siguientes: "Jaime I", en la Audiencia de La Coruña; "Pedro el Grande", en el palacio arzobispal de Valladolid; "Alfonso el Liberal", en el palacio arzobispal de Toledo; "Jaime el Justo", en el mismo palacio. "Al-

fonso el Benigno", en el Ayuntamiento de Fuenterrabía; "Pedro el Ceremonioso", en el Instituto de Logroño; "Juan el Cazador", en el palacio arzobispal de Toledo, así como "Martín el Humano", "Alfonso el Magnánimo", "Fernando el Bueno" y "Juan el Grande", y "Fernando el Católico", en el palacio arzobispal de Valladolid.

Con destino a este mismo Museo Histórico Municipal ha sido regalada una obra de gran interés. En un establecimiento de antigüedades de Madrid se hallaba a la venta un mosaico del Real y General Hospital del Reino de Valencia, obra del siglo XVII. Dicho mosaico consta de nueve azulejos en cuadro, que representa la primera aparición del Salvador a la Virgen después de la Resurrección, representación que constituye la advocación del mencionado hospital.

Esta obra, notable por su antigüedad, desapareció de Valencia, y no se ha sabido de ella hasta que ha sido vista en un establecimiento de antigüedades madrileño, de donde fué adquirida por unos valencianos para ofrecerla al Museo Histórico Municipal.

Sepulcros protocristianos en Girona

En el paraje próximo a esta capital, conocido por Fontajau, se han descubierto unas sepulturas con restos humanos. Se cree que pertenecen a los primeros tiempos del Cristianismo, por la posición en que están colocados los cadáveres. También se apoya esta suposición en el hecho de que en Girona existió en la época romana un gobernador—Ruffinus—que poseía una quinta que el historiador Botet identifica como situada en el mismo lugar, donde ya se han registrado otros descubrimientos de vestigios romanos.

La patria del Greco

Un periodista griego, Achileus A. Kourou, asegura haber descubierto documentos según los cuales el lugar del nacimiento del Greco fué la aldea de Phódele, isla de Creta.

Aunque, cualquiera que sea su patria, el Greco siempre será un pintor españolísimo, resulta interesante cuanto tienda a completar su biografía.

Turismo

El pinar de Tamadaba

El Cabildo Insular de Gran Canaria ha solicitado de la Junta Provincial del Turismo, para que ésta lo haga a su vez de la Comisaría de Parques Nacionales, la declaración de parque nacional del pinar de Tamadaba.

Este parque radicaría en el extremo oeste de Artenara y sur de Agaete, formando una meseta de 1.000 a 1.500 metros de altitud, de unos siete kilómetros de Norte a Sur, por cuatro de Este a Oeste, y abarcaría los pinares de Tamadaba, Artenara, Agaete y Tirma, constituidos por la especie de *Pinus canariensis*.

La iniciativa del Cabildo bien merece el apoyo de todos cerca de la Comisaría de Parques Nacionales para que sea atendida.

Salamanca

Según estadística de la Oficina del P. N. T. de Salamanca, en el año 1934, han visitado esa interesante ciudad más de 9.000 turistas, con un aumento de casi 5.000 sobre los que lo hicieron en 1933.

Tarragona

En el antiguo y pintoresco pueblo de Ciurana, frente al Montsant y a las sierras de Prades y La Llena, se ha construido un buen albergue.

Aparte de las excursiones a las sierras citadas, el pueblo de Ciurana es digno de visitarse, por su situación y tipismo, poseyendo una iglesia románica bellísima.

En el Alto Aragón

Parece que va a realizarse el proyecto del Circuito Pirenaico de carreteras, por el que hace mucho tiempo vienen interesándose los amantes del Alto Aragón, ya que la Naturaleza mostróse espléndida con el Alto Aragón y lo sembró de bellísimos pa-

rajes. Basta recordar algunos nombres—Canfranc, Benasque, el incomparable Ordesa, Valle de Tena, Panticosa, Hecho y otros muchos—que pregonan por sí solos soberbios panoramas para hacer la mejor propaganda turística.

También el Arte y la Historia dejaron en aquella provincia huellas de notoria valía: San Juan de la Peña, la catedral de Huesca, Monzón, con el castillo donde naciera el rey Batallador, Sobrarbe y otros tantos recuerdos de Historia y Arte que encierra, son magníficas fuentes de turismo.

Murcia

Se ha empezado a trabajar en la organización de una Junta Provincial de Turismo.

Si aciertan a encauzar el asunto por vías eficaces, y no hay ninguna razón para dudar, encontrarán en el Turismo no sólo un medio de exaltar y divulgar los valores propios, sino una fuente de saneamiento económico, de rendimiento insospechado.

Italia

En las pendientes septentrionales del Monte Amiata, en la localidad llamada Piano de la Marsigliana, a 1.300 metros sobre el nivel del mar, ha sido construido recientemente un refugio. Muy cerca de éste hay un magnífico campo de esquíes, donde, por conservarse mucho tiempo la nieve, pueden practicarse durante muchos meses todos los deportes de invierno.

Francia

Las Compañías de ferrocarriles más importantes de Francia, en vista del éxito alcanzado durante el verano con sus *cartes d'excursions*, a precios reducidos, han decidido expedirlas durante todo el año para las regiones de mayor interés turístico: con Auvernia, Borgoña, Bretaña, Costa Azul, Provenza, Pirineos, Saboya, etc.

Relación cronológica de cruceros de turismo

Publicamos a continuación los datos relativos a cruceros de turismo que han llegado a nuestra Redacción hasta el momento de entrar el número en prensa. OASIS suministrará con gusto a sus lectores la ampliación de detalles que soliciten sobre cualquiera de dichos cruceros

Fecha	Salida de	Día	Tarifa desde pesetas	Buque	Tonelaje	ITINERARIO
FEBRERO						
15	Southampton..	20	1.320	«Atlantis».....	16.000	Islas del Atlántico, Oeste de Africa y Portugal.
16	Liverpool.....	22	1.050	«Alondra».....	3.500	Portugal e Islas del Atlántico.
16	Bremen.....	21	Pidanse	«G. von Steuben».....	14.690	Portugal, Madera, Canarias, Marruecos, Cádiz e Italia.
16	Göteborg.....	41	Pidanse	«Gripsholm».....	18.000	Marruecos, Riviera, Egipto y Palestina.
16	Liverpool.....	33	1.630	«Voltaire».....	13.248	Gibraltar, Túnez, Grecia, Palestina, Egipto, Italia y Portugal.
21	Liverpool.....	28	1.750	«Duchess of Atholl»....	20.000	Africa del Norte, Grecia, Turquía, Palestina y Egipto.
24	Cádiz.....	7	750	«Juan S. Elcano».....	10.000	Islas Canarias.
MARZO						
9	Southampton..	23	1.520	«Atlantis».....	16.000	Italia, Norte de Africa, Grecia, Malta.
12	Génova.....	21	Pidanse	«G. von Steuben».....	14.690	Italia, Sicilia, Grecia, Turquía, Egipto, Venecia.
16	Southampton..	20	1.320	«Duchess of Richmond»	20.000	Madera, Oeste Africa, Islas Atlánticas, Portugal
16	Southampton..	28	1.860	«Homer».....	35.000	Italia, Grecia, Egipto, Palestina.
23	Liverpool.....	21	1.360	«Duchess of Atholl»...	20.000	Italia, Grecia, España, Portugal.
ABRIL						
4	Venecia.....	18	Pidanse	«G. von Steuben».....	14.690	Italia, Corfú, Grecia, Turquía, Trípoli, Malta, Sicilia, Venecia.
6	Southampton..	23	1.500	«Atlantis».....	16.000	Marruecos, Grecia, Chipre y Túnez.
6	Liverpool.....	18	1.100	«Duchess of Richmond»	20.000	España, Italia, Malta y Marruecos.
14	Marsella.....	16	900	«De Grasse».....	23.500	Trípoli, Egipto, Palestina, Sur de Italia.
17	Southampton..	24	1.700	«Arandora Star».....	15.000	Marruecos, Sicilia, Dalmacia y Argelia.
18	Southampton..	16	1.050	«Homer».....	35.000	Riviera, Italia, Argelia y Portugal.
18	Liverpool.....	20	1.300	«Duchess of Coholl»...	20.000	Argelia, Grecia, Italia y Portugal.
18	Londres.....	22	1.400	«Orford».....	20.000	Malta, Roda, Palestina y Grecia.
18	Londres.....	15	520	«Moldavia».....	17.000	España, Argelia, Italia y Gibraltar.
24	Venecia.....	15	Pidanse	«G. von Steuben».....	14.690	Italia, Corfú, Grecia, Turquía, Malta, Génova.
MAYO						
3	Southampton..	19	1.200	«Atlantis».....	16.000	Marruecos, Riviera, Italia y Baleares.
4	Londres.....	20	1.250	«Orontes».....	20.000	Dalmacia, Italia, Sicilia y Marruecos.
4	Southampton..	13	450	«Moldavia».....	17.000	Islas del Atlántico, Marruecos, Gibraltar y España.
10	Londres.....	21	850	«Strathaird».....	22.500	Marruecos, Palestina, Egipto, Grecia y Sicilia.
11	Southampton..	20	1.250	«Orford».....	20.000	Turquía, Grecia y Sicilia.
11	Génova.....	14	Pidanse	«G. von Steuben».....	14.690	Grecia, Turquía, Génova, Italia.
15	Southampton..	20	1.350	«Arandora Star».....	15.000	Marruecos, Italia, Riviera y España.
18	Southampton..	13	450	«Moldavia».....	17.000	Portugal, España, Baleares y Argelia.
24	Southampton..	18	1.100	«Atlantis».....	16.000	Marruecos, Italia, Túnez y Portugal.
25	Southampton..	17	1.000	«Orontes».....	20.000	Baleares, Riviera, Italia y Marruecos.
28	Génova.....	19	Pidanse	«G. von Steuben».....	14.690	Génova, Barcelona, Mallorca, Andalucía, Gibraltar, Casablanca, Canarias, Madera, Lisboa, Cowes, Bremen.